

COMEDIA FAMOSA.
 LA MAS HIDALGA
 HERMOSURA.
 DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde Fernan Gonzalez.
 Garci Fernandez, su sobrino.
 Garcia, Rey de Navarra.
 Teresa, Reyna de Leon.
 Albar Ramirez.

Ramiro, Rey de Leon.
 Nuño, Lacayo Gracioso.
 Doña Sancha, Infanta.
 Violante, Dama.
 Ortuño, viejo.

Flora, criada.
 Octavio.
 Soldados.
 Musicos.
 Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y salen por una puerta el Rey
 Ramiro, y por otra la Reyna.

Ram. ESTE cabado metal,
 que al ayre anima sonoro:-

Teres. Este parche, que es del viento
 escandalo numeroso:-

Ram. Este gusto:- Teres. Esta inquietud:-

Ram. Son, señora:- Teres. Son, señor:-

Ram. Señas:- Teres. Pregones dichosos:-

Ram. De que à Leon ha llegado:-

Teres. Entre marciales despojos:-

Ram. El Conde Fernan Gonzalez.

Teres. De Navarra victorioso.

Ram. Yo os doy muchos parabienes.

Teres. Yo, Ramiro, os doy los propios.

Tocan sordina, y caxas destempladas.

Ram. Mas valgame Dios, què escucho!

Teres. Mas Cielos, què es lo que oygo!

Ram. Destemplado el atambor:-

Teres. El yà alegre clarin, ronco:-

Ram. Suenan, como que suspiran.

Teres. Hablan, como con follozos.

Ram. Quien de tan grande mudanza:-

Teres. La causa dirà?

Sale Violante. Yo solo

podrè decir, que al llegar
 à la vista de esse heroyco
 Palacio Fernan Gonzalez,
 las esquadras, que de adorno
 venian sirviendo à sus triunfos,
 como con un alma, todos
 las cuchillas de las picas,
 que arrimaban à sus hombros,
 àzia el suelo las bolvieron;
 y las vanderas, que al soplo
 del cefiro eran tendidas
 vagos jardines hermosos,
 recogidas à sus astas
 desde el limpio acero al pomo,
 las que entraban como galas,
 ocupaban como estorvo:
 mas yà èl llega, y explicaros
 podrà la causa que ignoro.

Tocan à marchar, salen Soldados, Garci Fer-
 nan lez, Nuño, y el Conde.

Cond. Deme Vuestra Magestad
 su Real mano. Ram. Generoso
 Conde de Castilla, el suelo

La mas Hidalga Hermosura:

no os merece à vos, mas proprio
descanso seràn mis brazos.

Cond. Yà la mayor dicha logro:

Vuestra Magestad, señora,
por el mas feliz abono
de mis servicios, permita,
que bese el suelo dichoso
que pisa. *Teres.* A tan gran Soldado,
esse es galardón muy corto:
no esteis así. *Cond.* De mis dichas,
esta es la mayor que logro.

Ram. Sacadnos aora de una
duda, que nos tiene absortos:
Por qué caxas, y clarines,
aviendo entrado fonoros,
al llegar à mi Palacio,
hicieron sòn lastimoso?

Cond. El principio fue, señor,
cumplir con vos; y lo otro,
con la Reyna mi Señora,
à quien tengo por forzoso
que aflija. *Teres.* No prosigais,
que aunque venis victorioso
de las armas de mi padre;
y aunque de Navarra el Solio
fue el primer sitio que tuvo
la cuna de mi reposo,
en mi pecho esso no puede
caufar el menor estorvo,
que el pariente mas cercano,
de las Reynas es su esposo,
y solo son naturales
del suelo, aunque sea remoto,
donde reynan sus maridos,
y à quien dån leyes gloriosos.

Esto es en quanto à ser Reyna;
en quanto à esposa, me corro
de que prefumas que estemos
tan distintos, que en nosotros
quepa el numero de dos,
que es entre amantes odioso.
Uno somos, porque yo
en Ramiro me transformo;
èl se ha de holgar de que el Cielo
dè à sus dichas estos colmos;
pues mirad como podrè
no tener el mismo gozo.

Cond. Supuesto, pues, que mi voz

no tiene yà aqueſſe estorvo;
este fue todo el ſuceſſo.

Ram. Referidlo. *Cond.* Es de este modo:

Llegò la hora fatal
de verſe los numerosos
Campos de Leon, y Navarra
vertiendo horrores, y aſſombros,
Dos colinas ocuparon,
el uno enfrente del otro,
que con la luz de las armas
eran de diamante escollos.
Estaba la Infanteria
del cerro en lo mas fragoso
con las picas arboladas,
cuyos aceros luſtroſos,
como tan altos ſe vian,
imaginaron los ojos,
que ſe avian encendido
en el Sol de llamas golfo,
ò que ardian por las puntas
aquellos freſnos hundosos.

La Cavalleria ocupaba
el ſitio mas eſpacioſo,
lleno de arrogancia el pecho,
y el ademàn de alborozo.
Mas què mucho que los hombres
moſtraſſen valor heroyco,
quando los miſmos cavallos,
mal hallados en el ocio,
ſe abraſaban de tal fuerte,
ſe encendian de tal modo,
que pedazos parecian
de aquellos cuerpos briosos?
Empezaron à baxar
los dos Campos poco à poco
de los ſitios eminentes,
y fue haciendose mas corto
el eſpacio, que entre ellos
florido eſtaba, y luſtroſo;
pero aſi como el valor,
generoſamente loco,
y prodigo de la vida,
ſe mirò ſin los eſtorvos
de la diſtancia, ſe mueve
colerico, y preſuroſo;
mas quien embiſtiò primero
con los Navarros, fue el polvo.
Yà un Eſquadron ſe diſpara

con

De tres Ingenios.

contra el Batallon, que prompto
sale à recibir valiente
los golpes impetuosos
de tanto embotado hierro,
que el hueco del ayre es poco
para las astas que suben
à sus regiones en trozos.
Muchos brazos logran muertes,
muchos de puro ingeniosos
malbaratan las heridas,
no topando objeto proprio.
Cadaveres aun no frios
cubren el suelo, y à roxo
con su sangre de tal suerte,
que los harpones, que el corbo
arco dispara enemigo
con estallido espantoso,
no halla tierra en que caer,
y crueles de muchos modos,
si no dà la muerte à un vivo,
son de un muerto vivo enojo.
Los Cabos alli no mandan,
el consejo andaba ocioso,
todo lo hace el acaso,
todo à mi voz està sordo,
la fortuna lo guiaba,
y yo lo miraba todo.
Viendo, pues, mi autoridad
valdia, y que alli supongo
por un Soldado no mas,
el noble baston arrojado,
y para servir de algo
una gruessa lanza tomo.
Llego al primero que encuentro,
y el duro peto le rompo,
y por la herida su alma
hallò facil defahogo.
A muchos les di la muerte,
y entrandome por un futo,
de espaldas vi un Cavallero,
que cerca de un blanco chopo
pareciò que descansaba
de los marciales ahogos.
Pero apenas escuchò
el pisar fuerte, y ruidoso
de mi cavallo, en la sangre
de que en el campo avia arroyos,
quando à mi bolviò crizado

como Leon generoso,
à quien la luz de las armas
diò de repente en los ojos.
En los arzones se afirma,
de la cuja faca el corto
pie de la lanza, y la rienda
dispone al choque furioso.
Apercibese al encuentro,
y como fieros abortos
de nube, que en sus entrañas
guarda fuego escandaloso,
uno con otro embestimos,
y à un tiempo vimos en trozos
divididas nuestras lanzas:
mas de la mia espantoso
se assomaba el primer Tercio,
al arnés templado roto
de mi enemigo à la espalda,
vertiendo sobre los lomos
del cavallo tanta sangre,
que el que pareciò en los tornos
hecho de plata bruñida,
fue bermellon espumoso.
Mas no por esso la vida,
y el valor lo dexan solo,
que vengativa su diestra
hallò de la espada el pomo.
Sacamos las dos cuchillas,
y al certamen riguroso
bolvimos, y èl esperando
con menos tino, que enojo,
daba los golpes al ayre,
que con silvos lastimosos
tiernamente se quexaba
à las flores, que en contorno
à nuestros valientes brazos
eran teatro oloroso.
Ambos iban yà cayendo,
mas el cavallo officioso,
procuraba atentamente
el no caer de tal modo,
que lastimasse à su dueño,
como suele el galan olmo,
à quien bella vid le abraza,
que desjarretado el tronco,
cae con cortès atencion
de no ofenler los pimpollos
de aquella planta, à quien debe

La mas Hidalga Hermosura:

carinos afectuosos:

así el bruto agradecido
procuraba cuidadoso
el no ofender à su dueño;
y en fin, el uno, y el otro
en el lamentable campo
quedaron rostro con rostro.

Llegò à este tiempo un Soldado
infante, que codicioso
del cadaver, se entregò
de aquel difunto al despojo.

Diligente la visera
le quita, quando conozco,
que es Sancho, Rey de Navarra,
el muerto. *Teres.* Cielos, què oygo!

Mi padre murió? mal aya
la victoria, pues la compro
con el precio de una vida,
que era la luz de mis ojos!

Mal aya, amen, el acero,
que sobervio, y licencioso
se atrevió à verter la sangre,
que aun yà derramada adoro.

Nunca el Conde de Castilla,
nunca el baston imperioso
empuñara: mas què es esto?

como la gloria interrumpo
de mi esposo con gemidos,
y la estrago con sollozos?

Vuestra Magestad perdone,
que es este afecto tan proprio,
que del no puedo librarme,
y crea, que no ay soborno
para mi como sus dichas.

Ram. Yo, señora, ni me enojo,
ni me admiro de esse llanto,
que por un padre es forzoso;
antes por su muerte yo
secretas lagrimas lloro.

Teres. Yo os lo estimo, como debo.

Hà traydor Conde alevoso,
què bien lograste el veneno
de tu envejecido odio!

Mas yo tomarè venganza,
aunque lo impida mi esposo.

Decid, Conde, lo que resta, decid.

Cond. Lo que resta es solo,
que triunfaron de Navarra

las armas de vuestro esposo.

Ram. Yo me doy por bien servido,
Fernan Gonzalez, y pongo
por primero en mis cuidados
el que no quedeis quexoso.

Teres. Conde, aunque nuestro dolor,
y aunque la desdicha lloro
de mi padre, sè que os debe
esta Corona, que gozo,
mucho, yo os lo premiarè.

Tu veràs como dispongo
el castigo, que merecen
de mi sangre los oprobrios.

Viol. Conde? *Cond.* Què mandas? *Viol.* Aquí,
aunque mirando me estèn,
te he de dàr un parabien,
dame tu un pesame à mi.

Cond. De què, Violante divina?

Viol. De que de la Reyna, dama
yà no soy, porque me llama
mi padre, que determina
que à Pamplona vaya luego
à servir de Camarera
à la Infanta, y yà me huviera
partido, si aqueste fuègo,
si aquestas mis penas raras
del amor que te he tenido
no me huvieran detenido,
aguardando à que llegaras:
yà te he visto, yà hà llegado
de no verte mas el dia.

Cond. Essa pena ha de ser mia,
pues yo soy el desdichado.

Yo quiero fingir aora
con esta, pues se ha de ir;
mas à la que vâ à servir
es la que mi pecho adora:

Y cree, què en pena tanta,
desde oy tendrà mi aficion
en Navarra el corazon,
pero ha de ser en la Infanta.

Y pues lo quiere mi estrella,
en desapacible calma,
en Pamplona tendrè el alma
à los pies de Sancha bella.

Viol. Fiada en esso, à tus pies
te he de pedir un favor,
y es, que creas que es mi amor,

De tres Ingenios.

lo que yo creo que es;
y aora, que en vano lloro,
queda à Dios. *Cond.* Què desconsuelo!
Viol. Llevete à Pamplona el Cielo. *vase.*
Cond. A ver los ojos que adoro.

Sale la Reyna.

Teres. Así mi venganza trazo. *ap.*

Yo estimo tanto el aumento
de este Reyno, y quiero tanto
à mi esposo, que sus dichas
comprara, à ser necessario,
con mi sangre, y con mi vida,
y agradecida me encargo
de premiar à quien le sirve;
y así à vos, por lo bizarro,
lo leal, y lo prudente,
que aora os aveis mostrado,
os quiero dár esta joya,
y estimadla, que en su tanto
vale tanto como yo:

guardeos el Cielo mil años. *vase.*

Cond. Besoos los pies muchas veces,

Confuso, ciego, y turbado
estoy; què podrá tener
esta caxa, que tan alto
precio le puso la Reyna?

Nuñ. Yo no he sido Lapidario,
y he de apreciar esta joya
antes de verla. *Cond.* Veamos.

Nuñ. Pareceme, señor mio,
que valdrà sus cien ducados,
seis mas, ò menos. *Cond.* En què
dime, Nuño, lo has hallado?

Nuñ. En que esto valdrà la Reyna
vendida en Argèl. *Cond.* Villano::-

Garcif. Abre la caxa, señor.

Nuñ. No abras tal, que avrà algun diablo.

Cond. No ay sino un Angel, amigos,
porque es la joya un retrato
de la Infanta Doña Sancha,
hermana, y prodigio raro
de la Reyna, *Garcif.* Pues en esto,
tío, y señor, què os ha dado?

Cond. Mucho, y nada, què sè yo:
Pero este papel debaxo
de la lamina venia.

Nuñ. Yo imagino, que soñamos.

Garcif. Leedle. *Cond.* Si harè, porque

nada de vosotros guardo,
Lee. Conde, si vais à Navarra,
os darà Sancha la mano,
que la Reyna de Leon
premia así à tan gran Soldado.
Y advertid, que vais seguro,
que Don Garcia mi hermano
harà aqueste casamiento,
que yo lo tenia tratado
antes, y èl gustaba de ello,
sin encontrar embarazo;
y aora, por cartas que escrivo,
aplico à este empeño quanto
puedo con èl, que no es poco;
por creencia este retrato
llevareis, que èl me embiò
por consuelo, y por regalo. *La Reyna.*
Bien aya, amen,
la estrella, que entre sus rayos
influxo de tanta dicha
tuvo para mi guardado.

Garcif. Y aora, què pensais hacer?

Cond. Partir, sobrino, volando
à Navarra. *Garcif.* No lo apruebo.

Albar. No te entregues à un engaño.

Cond. Quando los Reyes à nadie
engañan? *Nuñ.* Este agassajo
me parece Navarrisco,
y nos ha de salir falso.

Cond. Vive Dios, que aquesta lengua
te faque, si mal mirado
hablas de la Reyna mal.

Nuñ. Yà, como sin lengua, callo.

Albar. Yo, señor, avrè cumplido
con estar siempre à tu lado.

Nuñ. Yo, con quedarme en Leon
me escuso de mil trabajos.

Cond. Turtienes de acompañarme,
y Albar Ramirez. *Nuñ.* Andallo.

Garcif. Tan poco valgo, señor,
que para esto no valgo?

Cond. Vos importa, que os quedeis,
sobrino. *Garcif.* Pues id fiado,
que si acaso la fortuna
(no lo quiera el Cielo ayrado)
se os declarare enemiga
en Navarra, que este brazo,
conduciendo valeroso

fora

La mas Hidalga Hermosura.

formidables Castellanos,
os saque de qualquier riesgo,
aun à pefar de los Astros.

Cond. Pues vamos à prevenirnos.

Albar. Pues à obedecerte vamos.

Cond. Sancha mia, dos mil vidas
aventuràra arrestado,
solo por mirar tus ojos.

Albar. Mucho temo algun fracaso.

Garcif. Mucho temo una desdicha.

Cond. Y à fin verte no me hallo.

Nuñ. Y yà voy temiendo yo
que me han de matar à palos.

*Vanse, y salen Ortuño viejo, y Doña Sancha, cor-
ren una cortina, y aparece en un Solio*

Don Garcia, Rey de Navarra.

Sanch. Navarros valerosos:--

Ortuñ. Obedientes, leales, generosos:--

Sanch. De la lealtad admiracion primera:--

Ort. Affombro, à quien el mundo mas venera:--

Sanch. Valientes en la guerra vencedores:--

Ortuñ. Muy justos en la paz Governadores:--

Sanch. Aqui teneis en Trono descubierto:--

Ort. A Don Garcia, de Don Sancho el muerto
legitimo heredero, que aclamamos.

Sanch. Juraisle vuestro Rey?

Todo. Si lo juramos,

con tal, que èl jure de guardar enteros
de nuestra patria los antiguos fueros.

Ort. Jurais, Señor, jurais sobre estos Santos
Divinos Evangelios, de que quantos
fueros tiene este Reyno, fiel seguro,
siempre los guardareis? *Garc.* Así lo juro.

Ortuñ. Pues Navarros, decid con voz altiva,
que viva nuestro Rey. *Todos.* D. Garcia viva,
nuestro Rey, y Señor, de glorias lleno.

Ortuñ. Para affombro, y terror del Agareno.

Sanch. Pues aora, señor, à vuestra hermana
la dad vuestra Real mano. *Garc.* Muy ufana
ha de quedar la Magestad con esso.

Ortuñ. Yo la mano, señor, aora os beso,
por mi, y todos los Navarros Godos.

Garc. Yo os la doy, y los brazos para todos.
Y yà que està celebrada
mi feliz Coronacion,
y que me he puesto debaxo
de la Corona el dolor
de los cuidados, serà

justo empezar desde oy,
y desle luego à tratar
de cumplir mi obligacion;
y así, quiero retirarme.

Sanch. Antes que salgais, señor,
de aqui, tengo que deciros,
quedando à solas con vos,
y con Ortuño. *Garc.* Despejen.

Ortuñ. Y à ninguno, sino yo,
en esta quadra ha quedado.

Sanch. Pues dadme aora atencion.

Inviçto Rey Don Garcia,
nuevo en Navarra blason,
cuyas virtudes sean tantas,
que de tu Reyno el amor
se quexe, de que tan tarde
la Corona se te diò,
desaprisiona del gusto
de reynar el corazon,
y la presente alegria
no sofoque aquel rencor,
que ha de estàr allà en tu pecho
contra el aleve, y feroz
Conde de Castilla, que
con cautela, y con traycion
le diò en el campo la muerte
à tu Padre, y mi Señor.

El reynar un poco antes,
no se contrapese, no,
con el dolor de ver muerto
con infamia, y con traycion,
con agravio, y con injuria
à aquel insigne varon,
que de otro Rey engendrado,
para reynar te engendrò.

Y repara, si del Reyno
el dulcissimo sabor
te embriagare, que tu padre,
valeroso Campeon,
muriò al hierro de una lanza,
por hacertele mayor.

El Conde Fernan Gonzalez,
por odio que concibiò
contra èl, quando en Navarra
fue atrevido Embaxador,
pudiendole llevar preso,
de la vida le privò.

Mira, Rey, y Señor mio,

que

De tres Ingenios.

que à la joya de tu honor,
à quien passadas grandezas
dàn presumpciones de Sol,
solo le falta el rubì
de la sangre de un traydor.
Pues à verterla , Garcia,
busca modos desde oy,
de que à tus rigores muera
quien tan bien los mereciò:
Y si estuviere templado
de esse tu odio el rencor,
rompeme mi pecho luego,
y facame el corazon,
que trayendole contigo,
yo la palabra te doy,
que te ha de sobrar crueldad,
ira, enojo , indignacion,
aun para el mayor estrago,
que jamàs el Cielo viò.
Ea , hermano , ea , Rey mio,
dale principio à esta accion,
empiece desde este instante
la venganza mas atroz;
asì los exes del mundo
cierren tu jurisdiccìon,
muera en tus mares el dia,
nazca tu vassallo el Sol,
y por las Estrellas euentes
los triunfos de tu valor.

Garc. Doña Sancha , hermana mia,
la violenta , la veloz
muerte de mi padre (que
en su Reyno tenga Dios)
està tan allà en mi alma,
que si cierra à la passìon
la fortuna los caminos
de vengar mi injuria , yo
llamarè à publico duelo
al cobarde guerreador,
que diò à mi padre la muerte,
à quien dandosela atroz,
aquel cadaver sangriento
tomarà satisfaccìon.

Sanch. O quanto me alegra o' rte!
y , ò quanto:-- *Sale Oct.* Aora llegò
à las puertas de Palacio

Violante. *Ortuñ.* Què dulce voz!
mi hija es , que ha llegado:

con vuestra licencia voy
à recibirla. *Garc.* No vais,
decid que la llamo yo.

Octav. Yà està aqui.

Sale Viol. Y à vuestros pies,

Garc. Levantad. *Viol.* Sin el favor
de que me deis à besar
vuestra mano , no es razon.

Garc. No esteis asì. *Viol.* V. Alteza
me dè la mano. *Sanch.* Vos fois
hija de un padre tan bueno,
que os debo agrado mayor.

Còmo venis? *Viol.* Como quien
viene à gozar del favor

de ser vuestra esclava. *Ortuñ.* Ay hijos,
quanto alegra el corazon

vuestra vista! *Garc.* Còmo queda
mi hermana? *Viol.* Queda , señor,

llena de dolor , y llanto,
y aquesta carta me diò

para V. Magestad. *Dafela.*

Garc. Quien tanto à su padre amò,
no me espanto que le llore.

Ortuñ. Violante? *Viol.* Padre , y señor?

Ortuñ. Por estàr el Rey aqui
mil abrazos no te doy.

Vienes buena? *Viol.* Con tal gusto
fuerza es. *Garc.* Què feliz soy!

Ha hermana mia , què bien
has mostrado tu aficìon,

y tu entendimiento! el vil
Fernan Gonzalez , traydor,

estará presto en mis manos.

Sanch. En el semblante , y la accion
muestra el Rey gusto leyendo:

Violante. *Viol.* A tus pies estoy.

Sanch. Sabes lo que trae la carta?

Viol. No señora. *Garc.* Dilacion
no admite esto : Sancha , vamos;

Don Ortuño , venid vos
conmigo , que encomendaros

quiero , porque sè quien fois,
cierta cosa , que me importa.

Ortuñ. Quando no os obedeciò
mi lealtad? *Sanch.* Què avrà traído
esta carta? *Garc.* Sancha , à Dios,
que tengo mucho que hacer.

Sanch. Id en buen hora , mas no
ol-

La mas Hidalga Hermosura.

olvideis nuestra venganza.
Garc. No harè, Sancha, y el rencor
de entrambos logrará presto
furias en el que ofendiò
à nuestra sangre. *Sanch.* Con esso
fossregarà mi passion.
Garc. Yo vivirè consolado.
Sanch. Y con menos ansias yo.
Garc. Yo con penas menos graves.
Sanch. Yo con angustia menor.
Garc. Vamos, Ortuño. *Sanch.* Violante,
vamos *Garc.* Què gustoso voy!
Sanch. Esta carta me ha traído
apacible confusion.
Vanse, y dicen dentro Nuño, y el Conde.
Nuñ. Señor, no passe de aqui
tu resolucion bizarra,
que la raya de Navarra
es la que miras à:
el demonio que allà vaya,
mira que adivino soy.
Cond. Pues yà yo en Navarra estoy.
Nuñ. Pues yà passaste de raya. *Salen.*
Cond. Albar Ramirez adonde
se quedò? *Nuñ.* Con los cavallos,
porque ha gustado de atallos
en la selva que le esconde.
Sale Alb. Aqui estoy, aunque algo lexos
quedè en la selva intrincada,
que Nuño no es para nada.
Nuñ. Si soy, para dàr consejos,
puesto que para esto solo
sirven mis habilidades.
Señor, es possible que
no consideres, que haces
en entrarte en esta tierra
un horrendo disparate?
Què quieres que te dè un Rey,
à quien huérfano dexaste?
Aunque sea Rey de copas,
à la copa ha de tirarte.
El sabio muda consejos,
no desprecies lo mudable,
que mas linda es una dama,
y se muda por instantes.
Cond. Nuño, yo he de ir à Pamplona.
Nuñ. Què nada te persuade?
Cond. Mi amante resolucion

es mas firme que un diamante.
Nuñ. Pues un cuento, Dios te libre,
sobre ti à plomo se cae.
En cierta parte del mundo,
que aqui no importa la parte,
avia una grande hechicera,
que bolvia en animales
diferentes à los hombres:
à unos los hacia elefantes,
à otros gatos, à otros perros,
à otros tygres muy galanes,
y à otros torpes lechones:
en fin, quanto en la nadante
Arca de Noè entrò,
tenia ella en dos corrales.
Llegò un hombre, que sabia
el contrahechizo, al parage
en que estaba, y empezò
con desenfado galante
à ir desencantando hombres,
que à sus formas naturales
bolvian dando mil brincos
del contento de librarle.
Llegò à uno, à quien la forma
de cochino abominable
cubria, y hacia gran fuerza
con conjuros, y ademanes
por desencantarle; mas
porque no le desencanten,
lo que hacia era gruñir,
andar àzia atrás, y darle.
El tal desencantador
se mataba por librarle;
mas el maldito lechon
le dixo, haciendo visages:
Yo gusto de ser cochino,
vuestra merced no se canse.
Llevate aqueffa doctrina,
y passemos adelante.
Cond. Por el miedo en que te pongo,
la chanza he de perdonarte,
y aora à essa hermosa fuente,
mientras los cavallos pacen,
nos podemos acercar.
Nuñ. Esto es cosa de azacanes,
que esso de estar junto à fuentes,
los aguadores lo hacen.
Cond. Nada te contenta? *Nuñ.* No,

De tres Ingenios.

en Navarra. Dentro Octavio, y Ortuño.
Octav. Al monte. Ortuñ. Al valle.
Nuñ. Vès como eres javalì,
pues que vienen à cazarte?
Ortuñ. Tomad todos los caminos,
de fuerte, que passar nadie
pueda, sin saber quien es.
Nuñ. En peligro semejante,
ser mosca fuera gran dicha.
Cond. Vendrán de aqueffos Lugares
buscando algunos Vandidos,
pero vamos al parage
donde los cavallos quedan.
Nuñ. Yo hago voto de ser Frayle.
Salen Ortuño, Octavio, y acompañamiento.
Octav. A aquella parte ay tres hombres,
que parecen caminantes.
Ortuñ. Si serà el Conde? Octav. No sè.
Ortuñ. Nadie le conoce? Octav. Nadie.
Ortuñ. Quando èl à tratar estuvo
en Navarra, de las paces
con Leon, estaba yo
en Francia. Octav. Con preguntalles
quien son, saldràs facilmente
de aqueffas dificultades.
Ortuñ. Dices bien: quien es aqui
el Conde Fernan Gonzalez?
Nuñ. Yo no lo quisiera ser
por un celemín de Sastres.
Cond. Yo soy, que quereis? Ort. Que seais
preso. Nuñ. Requiescat in pace.
Cond. Pues quien me manda prender?
Ortuñ. Don Garcia (que Dios guarde)
Rey de Navarra. Cond. Mirad,
que un seguro à ella me trae
de la Reyna de Leon
su hermana. Ortuñ. Pudiera darle
en su tierra, pero aqui
effos seguros no valen.
Nuñ. Voto à Christo, que nos diò
la Reyna con la del Martes.
Albar. El Conde està en gran peligro,
aora, aora, lealtades. ap.
Apartad, Albar Ramirez,
porque no es justo que passe
adelante esse disfraz:
yo el Conde soy, que à casarme
con vuestra Infanta venia,

en virtud de las Reales
Cedulas, y ofrecimientos
de la Reyna, siempre grande,
de Leon; pero pues de ellas
tan poco caso se hace,
prendedme à mi, que este hombre
es un criado, que antes
de saber vuestros intentos
en èl quise disfrazarme.
Nuñ. Ha Castellano famoso, ap.
que bien cumples con tu sangre!
Nuñ. Vive el Cielo, que me ha dado
embidia accion semejante; ap.
mas no he de dexar vencerme
yo en bizzaria de nadie:
fuera desto, yo pretendo
que sepa Sancha, que sabe,
muy fuera de ceremonias,
morir por ella su amante.
Cavalleros, el afecto
de esse hombre no os engañe,
que es mi criado, y yo soy
el Conde Fernan Gonzalez.
Albar. Que quiera el Conde perderse
de bizzarro, y arrogante! ap.
Ortuñ. Quien llegò à ver en el mundo
dos tan nobles voluntades?
Estraña accion! Decid vos,
quien es el Conde? Nuñ. Ignorante,
con llevartelos à entrambos,
de aqueffa duda no sales?
Ortuñ. Si, mas preso no ha de ir,
vive Dios, hombre en quien cabe
tal amor, y por su dueño
quiere à la muerte entregarse.
Albar. Pues dexad ir à esse hombre.
Cond. Pues à mi aveis de llevarme,
que soy el Conde. Albar. Dexad,
Ramirez, los disparates,
basten las lealtades necias;
yo soy quien vertiò la sangre
de Don Sancho, vuestro Rey.
Cond. Aqueffe acero, que yace
à mi lado, le diò muerte.
Ortuñ. Quien viò duda mas notable!
Cond. Pues porque os desengañeis:-
Ortuñ. Decid. Cond. No serà constante,
que es el Conde el que traxere

La mas Hidalga Hermosura.

configo una inestimable
prenda del retrato hermoso
de la Infanta? *Ortuñ.* No es dudable,
pena de amante grossero.

Cond. Pues yo le traygo, miradle.

Ortuñ. Es verdad, aqueste es:

Guarda el retrato.

pero no es justo que ande
con quien cruel, y sobervio
le diò la muerte à su padre.

Cond. Hombre atrevido, què has hecho?

Buelveme el retrato, antes
que te saque el corazon,
y en piezas se le dè al ayre.

Para quando, valor mio,
guardo las temeridades?

Aora vereis:— *Albar.* Señor,
mira que esto es disparate,
y que es desesperacion
evidente la que haces.

Nuñ. Que vienen dos mil, señor,
alli à cascarnos la parte.

Ortuñ. De que vos el Conde sois,
es argumento bastante
el sentimiento que aqui
mostrais; porque à no alvergarfe
grande amor en vuestro pecho,
no hicierais extremos tales;
y asì llevadle, Soldados.

Cond. Dime, para què es mandarles
que me lleven, quando tu,
atado à la bella imagen
de esse retrato me llevas
con cadenas agradables?
Soldados, no me lleveis,
mas compasivos guiadme,
porque como ciego voy,
el caer serà muy facil.

Ortuñ. Vos bien podeis bolver.

Nuñ. Del Cielo goce la madre
que te pariò. *Ortuñ.* Yo no hablo
con vos. *Nuñ.* Pues en los bolcanes
del Infierno pene ella
el disgusto que me haces.

Ortuñ. A vos digo. *Albar.* Mis finezas
no sufren estos ultrages.

Octav. Pues và este Lacayo preso,
lo mejor es maniatarle.

Nuñ. Pareceme que yà he visto
à ustedes. *Octav.* Donde, vergante?

Nuñ. En un passo de passion,
con tocas, y con alfanges.

Ortuñ. Yà os he dicho que bolvais!

Albar. Advertid, que si dexarme
quereis, he de convocar
Ejercitos tan pujantes,
que las piedras de Navarra
tiemblen al sòn de los parches.

Ortuñ. No importa, quedad con Dios!

Albar. Advertid que à mis crueldades
toda Pamplona ha de verse
bañada en ceniza, y sangre.

Cond. *Albar.* Ramirez, amigo,
vete, y el Cielo te guarde.

Albar. A ti te dè larga vida,
y te ayude en este trance.

Nuñ. A mi me dèn los demonios
un cordel con que ahorcarme.

Ortuñ. Caminad. *Cond.* Sancha, por ti
sufro estas calamidades.

Albar. Cielos, no me deis mas vida,
que hasta llegar à librarle.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una parte el Rey, y Ortuño, y por
otra Doña Sancha, y Violante.*

Garc. Llamaste à mi hermana? *Ortuñ.* Aqui
la fui à avisar que saliera.

Sanch. Aqui no dixo que espera
mi hermano? *Viol.* Señora, si.

Ortuñ. Yà sale. *Garc.* Templar confio
su pena. *Sanch.* Grave dolor!

Garc. La Infanta llega. *Viol.* Ay amor!

Garc. Bella Infanta? *Sanch.* Hermano mio?

Garc. Yo te he embiado à llamar.

Sanch. Di.

Garc. Porque sepas:— *Sanch.* O hado infiel!

Garc. Que quiere el Cielo:— *Sanch.* Es cruel.

Garc. Que llegue el dia:—

Sanch. Ay de mi!

Garc. En que de un padre la muerte
vengüemos dos ofendidos.

Sanch. Para essa voz tengo oidos!

De què suerte? *Garc.* De esta suerte.

Sanch. Muriò el traydor?

Garc.

De tres Ingenios.

Garc. Aun no fuera
para castigo bastante.

Sanch. Vete allà fuera, Vialante.

Garc. Ortuño, vete allà fuera.

Sanch. Pues la venganza mitigue::-

Garc. Què? *Sanch.* El dolor.

Garc. Pues la que tomo
podràs saber. *Sanch.* Dime, como?

Garc. Si tu me escuchas. *Sanch.* Prosigue.

Garc. El Conde Fernan Gonzalez,
como tu sabes::- *Sanch.* Detente,

no me penetres el alma,

con que à mis oïdos llegue

el nombre del que ha vertido

nuestra sangre tantas veces,

la de mi padre por venas,

la de mis ojos por fuentes,

que al ir à usar del acero,

con que me vengue, y te vengue,

buscandole por donde obra,

le empuño por donde hiere.

Garc. Si te he dado por los filos

el puñal, no es porque dexes

la ofensa por el dolor:

doytele, para que cebes

tu ira en tu propria sangre,

y porque quando se vierte,

de derramada se irrite,

y de noble se averguence.

Sanch. Pues adonde podrè hallar

al Conde, porque alimente

toda mi ira con su sangre?

responde. *Garc.* Cerca le tienes.

Sanch. En la Raya de Navarra,

segunda vez con sus huestes

bolverà à irritar las tuyas,

tan cruel, como valiente.

Pues si yo el cavallo ocupo,

si sobre el puesta faliessè,

uno, y otro arnès por uso,

y no por temor; luciente

asta en una mano, en otra

rienda facil, el pie dèbil

al hjar, porque execute

lo que la mano gobierne,

Doña Sancha de Navarra

fabrà, que::- *Garc.* Aguarda, tente,

sabe, que dentro en Pamplona

tengo al Conde preso.

Sanch. Advierte,

que à no ser tu quien lo dice,

no fuera yo quien lo cree.

Quien le prendiò? *Garc.* Mis Soldados.

Sanch. Pero como fue el prenderle

los tuyos? *Garc.* Es la venganza

ingeniosa algunas veces.

Sanch. No te entiendo, no sabrè::-

Garc. Lo que aora es conveniente,

es saber, que viene preso,

y no saber como viene.

Sanch. Pues muera el Conde.

Garc. No muera

el Conde. *Sanch.* Como se atreve

tu lengua à decir, que viva

quien diò à tu padre la muerte?

Garc. Yo he hallado::- *Sanch.* Di, què?

Garc. Un camino

en que estè durando siempre

nuestra venganza. *Sanch.* Qual es?

Garc. En essa Torre eminente,

que à subir à la segunda

region del ayre se atreve,

que està dentro de Palacio;

y de tu quarto està enfrente;

retirada estancia tengo,

tan secreta, como fuerte,

donde tenerle en prision:

el acero le ensangriente

de los dias, el cuchillo

de los años le penetre

el corazon, tan à espacio,

que al verle embotado siempre,

aun mas de lo que le aflija,

llore lo que no le hiere.

Sanch. Bien dices, nuestra venganza

dure, pues dura vehemente

nuestro dolor: muera el Conde

de una vez, y muchas veces,

que oïr quiero desde mi quarto

suspiros, que el viento lleve,

que es regalo al ofendido

la quexa del que le ofende.

Garc. La hambre le aflija, y no beba;

quando la sed le moleste,

mas agua que la del llanto,

quando con el labio encuentre.

La mas Hidalga Hermosura.

Sanch. O como verte cruel:-

Garc. O como indignada verte:-

Sanch. Quieta mi passion! *Garc.* Alhaga mi dolor! *Sanch.* Pero no dexes de tener tu odio cabal,

por saber que otro le tiene:

si en Palacio està, què aguardas?

Garc. Que à besar tus plantas llegue.

Sanch. Y ha de entrar à hablarte?

Garc. Si. *Sanch.* Como le traen?

Garc. De esta suerte.

Sanch. Pero espera.

Garc. Què decias? *Tocan.*

Sanch. Ni hablarle quiero, ni verle, à mi quarto me retiro.

Garc. Di, por què?

Sanch. No quiero que entre, donde viendole mis ojos, al corazon se lo cuenten, y el de irritado se affome en lagrimas à estas fuentes del alma, y viendole preso,

no quiero yo que sospeche,

que ha brotado la piedad,

lo que la venganza vierte. *vase.*

Garc. Bien dices. *Sale Viol.* Rey de Navarra, para cuya heroyca frente la fama en tantas Provincias và deshojando Laureles, oy la piedad:- *Garc.* Mala fenda tomaste, para que encuentren tus voces con mis oidos: llegue el Conde.

Tocan Caxa, y Sordina, y salen el Conde, Ortuño, y Guardas.

Cond. A tus pies tienes, gran Rey de Navarra, à quien tuvo à sus pies muchos Reyes.

Garc. Tu Reyes? di, què Reyes has vencido?

Cond. Si por verme rendido, usas mal del poder contra mi suerte, Fernan Gonzalez soy.

Garc. Habla. *Cond.* Y advierte, que la fortuna, que te dà blasones, nunca fue dueño de los corazones.

Garc. Tu Reyes? siendo tu un pobre vassallo?

Cond. Cavallo de Almanzor era el cavallo

que ferìe al de Leon, y juntamente le di un Azor, v tan ligeramente uno, y otro en el curso se igualaba, que el cavallo pensaron que volaba, que pisaba el Azor el monte, ò valles uno corre, otro vuela, y al miralle, ninguno discurria qual era de los dos el que corria.

Garc. Almanzor, de quien tanto triunfaste hiciste,

con exceso de gente le venciste.

Con. La embidia, y no la fama te ha engañado con Exercito tanto baxò à un prado, que al mirar el exceso de su gente, campo era de batalla propriamente su Campo, en las adargas Tunecies, orladas de chiveles carmesies.

Campo, en ver almayzares, y labores, parecerse del campo à las colores.

Campo, en temblar por hojas sus pendones al remolinear sus esquadrones,

quando alli sus ginetes me embestian.

Campo, en que parecian

las rosas de las celines amapolas,

las Lunas aguas, y las tocas olas.

Garc. Pues di, que en campo igual, que en igual suerte,

à mi Padre Don Sancho diste muerte:

su Exercito rompido, y destrozado,

hallandole en la margen recostado

de una fuente sonora, y cristalina,

que murmurando estaba su ruina,

de mi padre Don Sancho, otro Bellido.

Cond. La lisonja villana te ha mentido:

Castilla sabe, Rey, y tu el primero,

que batallè con el acero à acero.

Garc. Quien te viò darle muerte me ha contado,

que à singular batalla provocado,

à seis que te ayudaban embestia.

Cond. Como le dexò solo quien le viò?

Pero tu, si eres Rey prudente, y sabio,

como à ti proprio te haces esse agravio?

Garc. Quien es tu Rey? y quien tu heroyca Reyna?

Cond. Ramiro de Leon, que por mi reyna:

Teresa de Navarra, hermana tuya,

es mi Reyna. *Garc.* Pues si essa causa es fuya, mal

De tres Ingenios.

mal tu lealtad de mi piedad se ofende,
pues no te prendo yo, que ella te prende.

Cond. Tu no me prendes? si oy desta manera:--

Garc. Tu Reyna me escriviò que te prendiera:
Doña Violante de Castilla ha sido
la que para prenderte me ha traído
las cartas.

Viol. Y que yo la causa fuesse, *ap.*
para que por mi causa le prendiesse!

Cond. Y no es doblez, que à mi:--

Garc. Pueden los Reyes,
por castigar à quien rompiò sus leyes,
aprisionarlos cautelosamente,
y à hombres como tu principalmente.

Sigueme, Ortuño, porque sepas donde
quiero que quede aprisionado el Conde;
y en tanto que te fio mi cuidado,
no se quite de aqui ningun criado.

Ortuño. Tus ordenes espero.

Garc. Ven conmigo.

Cond. Essa es venganza.

Garc. Llamala castigo.

Cond. No eres mi Rey.

Garc. Oy, que en mi Reyno te hallo;
te pienso castigar como à vasallo. *vansse.*

Cond. Tu, hermosissima Violante:--

Viol. Ay de mi!

Cond. La causa has sido
de que el Rey me aya prendido:
es esta la fe constante
con que escuchè tu passion;
que de mi verdad se obliga?

Nuñ. Mandadera fois, amiga,
non tenedes culpa, non.

Cond. Mal à una accion tan honrada
tu obligacion corresponde.

Viol. Bien saben los Cielos, Conde,
que yo no he sido culpada
en que la infelice suerte

mate à los dos de una herida,
pues para librar tu vida,
me arriesgara yo à la muerte.

Pero yà que por mi fue
tan injusta tu prision,
con mi quexa, y mi razon,

à la Infanta rogarè,
que te haga dar libertad:
dirè, que à los dos ampare;

y si ella no me ayudare,
obligada à la lealtad,

que le debe à mi aficion,
à convocar tus Soldados,

à vencer acostumbrados,
darè la buelta à Leon,

y à irritar su acero ayrado;
fino es que por verte asì

se han olvidado de ti
desde que eres desdichado.

Justo es, que fineza tanta
à tu libertad acuda,

y si la Infanta me ayuda:--

Cond. No te fies de la Infanta;
no, ni de su trato infiel,

que es en accion semejante,
tan vana, como inconstante,

y como hermosa, cruel:
pues de su valor no aguarde

el socorro tu ternura,
que es la primer hermosura,

que ha avido jamàs cobarde,
que à la fineza ha faltado,

que debiò à una voluntad,
que es cruel, que yo, que:--

Sale Sancha. Hablad,
proseguid, què os ha turbado?

Vos aqui, Violante? *Viol.* Estaba
diciendo:-- *Cond.* La dixè, que:--

Sanch. De la Infanta, què es lo que
decis? *Cond.* De vos me quexaba.

Sanch. A essa prision como vos
no le llevais yà? *Octav.* Primero

la orden del Rey espero,
que trayga Ortuño. *Sanch.* A los dos

(quanto el verle me ha indignado!)
à essotra pieza los llevad.

Viol. Ay amor! *Nuñ.* Zape.

Cond. O crueldad!
Octav. Venid!, Conde. *Cond.* Infeliz hado!

Sanch. Pero esperad, por què aqui
de mi rigor se ha quexado

vuestro error? vos no aveis dado
la muerte à mi padre? *Cond.* Si,

que le di muerte confieso.

Sanch. Pues à vos, què os affigura?
Cond. De que por una hermosura,
à quien adoro, estoy preso,

Y

La mas Hidalga Hermosura.

y à la verdad contradice
con que la adoro rendido.

Viol. Como yo la causa he sido,
por mi sin duda lo dice.

Cond. Por ella he venido aqui.

Sanch. Y quien fue de vuestro error
la causa? *Cond.* Mi fe, y mi amor.

Viol. Si, el Conde vino por mi. *ap.*

Sanch. La causa saber quisiera,
que os hiela, os turba, y os para.

Cond. Señora, yo me explicàra
à no aver quien nos oyera.

Sanch. Quedemos solos los dos.

Cond. Mi quexa alivie mi mal.

Sanch. Hacedme el cargo cabal.

Ostavo. Ostav. Señora. *Sanch.* Vos
esperad fuera: *Violante,*

à que aguardais? *Nuñ.* Y yo no?

Viol. Bella Doña Sancha, yo
no importa que estè delante,

pues yo decirte pudiera
su amor, su fineza, y fe.

Cond. Si no se và, callarè.

Sanch. Si importa, vete allà fuera.

Viol. Yà yo te obedezco. *Cond.* Así
podrè hablar. *Viol.* Irme es forzoso. *vase.*

Cond. Ea, amor, sed valeroso:

señora, escuchadme. *Sanch.* Di.

Cond. Bella Infanta de Navarra,
Doña Sancha, à quien imitan

el Sol, si atiende à tus ojos,

la Aurora, si vè tu riza:

Yà sabràs, que avrà dos años,
que vine desde Castilla

à Navarra, à tratar paces

con tu padre; yà sabrias,

que no las quiso ajustar,

que quando una Monarquìa

se vè mas feliz en armas,

finge que la paz estima,

y con tales circunstancias

la propone, que al oirlas,

con lo que piensa que templa,

es con lo mismo que irrita.

Pedi licencia à tu padre

parà irme, y concedida,

que no aya yo visto (dixe)

ni que el Rey me lo permita,

à la Infanta Doña Sancha,

de quien dicen en Castilla,

que aun es mayor su hermosura

de lo que la fama pinta!

Si quereis verla (medixo

un Jardinero, que habita

essos jardines) podeis

recatado en las floridas

ramas, vèr à Doña Sancha,

que à cultivar cada dia

fale à essas flores, que solo

producen porque las pisa.

Diòme una llave una tarde

del Jardin, y tuve dicha,

que entrar ninguno me viesse.

De un verde rosal se fia

mi recato, y de una sala

te vi que al Jardin salias,

(si en verte puede alcanzar

jurisdicciones la vista.)

Saliste al Jardin, dexando

todas las flores marchitas:

recogiòse de verguenza

la rosa: aqui se podia,

viendola mustia, decir,

que se quedaba en la espina.

Las azucenas entonces

à tus manos se venian,

por si competir las pueden

en ondas de nieve riza;

y en verdad, que casi, casi

las vi igual, quando las via;

pues se pusieron mas blancas

de miedo de competir las.

Por el Jardin te hizo salva

hermosissima zuiza

de flores, que dispararon

al sòn de la artilleria

de las fuentes su fragancia

con polvora cristalina.

El miliciano jazmin

dispuso su punteria

en tu frente; y el clavel

afestaba à tus mexillas.

La mosquetera amapola

puso en tus labios la mira,

y de emboscada la rosa

te acometiò pica à pica.

Las

De tres Ingenios.

Las maravillas en tropas
hicieron toda la riza
en tus ojos, porque al verte
todas eran maravillas.
De mi solo no te cuento
lo que el corazon sentia,
que harto pienso que te ha dicho
quien te ha dicho que te via.
Libre el pecho me dexaste,
no el alma, que fue la herida
de la condicion del rayo;
todo el acero en ceniza
convierte, y dexa la bayna,
como el mismo acero limpia.
Bolvime à Leon, señora,
mandòme el Rey que prosiga
la guerra, muere tu padre:
(àqui, àqui te necesita
mi voz atenta, y piadosa)
tu hermana (ay amor!) me embia
à Pamplona, porque dice,
que casarme solicita
contigo, y que ya tu hermano
para estas bodas me embia
à llamar: creo à la Reyna,
bien que en valde se confia
de la fortuna quien cree
sus mentiras, y sus dichas.
Prendeme el Rey en llegando,
inadvertidos me quitan
su retrato sus Soldados;
y si à prenderme venian,
lo erraron, pues me quitaron
la prision que yo traia;
y aora hago à tu belleza
todo el cargo: tu, que avias
de amparar à quien te adora,
eres la que le castigas?
Que no premiaffes mi amor,
ni esta esperanza enemiga,
que imaginando que vuela,
no vuela, sino imagina,
vaya; pero que tu seas
la que me quite la vida
con tus ojos, y que pienses,
que te hace falta la ira:
este si es cargo; aqui si,
que todo el derecho estriva

de mi amor: Sabe, señora,
(perdona esta vez, que mia
te he de llamar, que la lengua;
si es fuerza que al alma asista,
ha de decir lo que el alma
le embiare à decir que diga)
que eres mi castigo, y eres
mi perdon; que mi ruina
eres, y eres mi edificio;
mi abogada, y mi enemiga;
mi vida, pero mi muerte;
descanso, pero fatiga;
osadia, pero miedo;
mi ceguedad, pero vista:
serenidad, mas borrasca;
amante, aunque me perfigas;
libre, ò preso, aunque me olvides;
he de arriesgar esta vida
à tus ojos, y he de darte
un alma, de quien te firvas:
y aunque se conjure el hado
contra mi, y aunque lo impida
mi estrella, que en adorarte
solo no parece mia,
yo harè que este amor constante,
que en fe tuya se eterniza,
quando à tus rigores muera,
que para los siglos viva.
Sanch. En fin, que solo por mi
ha sido vuestra venida
à Navarra? *Cond.* Si señora,
esta carta te lo diga
de la Reyna. *Sanch.* Y por mi causa
estais preso? *Cond.* Amor, albricias. *ap.*
Sanch. De manera, que conmigo
se hizo la traycion? *Nuñ.* La misma.
Sanch. Y yo soy la causa:- *Cond.* Tu,
de que estè muriendo, y viva.
Sanch. De que esteis preso?
Nuñ. Y yo, y todo. *Sanch.* Pues oy vereis:-
Cond. Què imaginas?
Sanch. Què indignada:- *Cond.* Tus piedades
solicito. *Sanch.* Y vengativa,
he de hacer, que el mundo sepa
quien soy. *Nuñ.* Aora nos libra.
Sanch. Ortuño. *Nuñ.* Ortuño.
Sale Ortuño. Señora. *Sanch.* A los dos:-
Cond. Què determinas?

Sanch.

La mas Hidalga Hermosura.

Sanch. Puedes llevar:- *Nuñ.* Y à nos vamos.
Sanch. Por este quarto:- *Cond.* Gran dicha!
V. Sanch. A la prision donde el Rey
os dexò mandado. *Nuñ.* Chispas.
Co Sanch. Pues viven los Cielos:- *Cond.* Vamos,
Sa Nuño. *Nuñ.* O Infanta!
Ortuñ. Y à llevo el orden.
V. Nuñ. Mal tercio de Infanteria
Sa te entre à faco.
Cond. Amor, paciencia,
Co que sin meritos no ay dicha. *vase.*
Sanch. Pues oy ha de ver Navarra
Sa quanto Doña Sancha estima
Co fu pundonor: oyga el mundo,
Sa y mi hermano Don Garcia
oyga de mi:-
Sale Don Garcia. Doña Sancha?
Sanch. A buen tiempo:-
Garc. Què decias?
Sanch. Ha llegado Vuestra Alteza: *Llora.*
pefia al llanto. *Garc.* Hermana mia,
tu lagrimas, y tu queexas?
C que escuchadas, y vertidas
S no las creo, como nunca
V tu vanidad las destila.
C Oy que tengo preso al Conde,
tu ofensor:- *Sanch.* Suerte enemiga!
C *Garc.* Te entristeces? *Sanch.* Si un agravio
C le haces al alma, querias
que el corazon te agradezca
lo que al corazon irrita?
Garc. Yo agravio?
Sanch. En prender al Conde.
Garc. Dime, como? *Sanch.* No venia
à desposarse conmigo?
Garc. A esto tu hermana le embia
desde Leon, y en la Raya
le prendi. *Sanch.* Y es bien que diga
el mundo, que es tu venganza
cautelosa, y no atrevida?
A mis ojos (ò! cegàran
primero) à rendir embias
al Conde, y à la cautela
de mi belleza le fias?
No avia campaña:- *Garc.* Parece:-
Sanch. Donde el acero podia
tomar venganza? *Garc.* Que estàs:-
Sanch. Què dices? *Garc.* Agradecida;

y aun iba a decir:- *Sanch.* Detente,
que si en mi voz imaginas,
que ay traycion, como en tu trato,
si amor piensas que me obliga
à esta queixa, vivo yo;
mal juro; vive mi ira
(que serà immortal) que à aver
dado mis ojos noticia
al corazon, que ay en el
señas de que en el cabia,
los cegàra con mi llanto:
y si este huesped, que habita
el oido, este gusano,
se alimentàra algun dia
de los ecos con que fuele
regalarle la caricia,
le ahogàra en los defengaños,
que tanta experiencia cria,
para que del escarmiento
probàra el amargo acibar.
Aqui solamente habla:-
Garc. Quien?
Sanch. Mi vanidad, que es hija
de mis altos pensamientos:
Diferente Monarquia
es la de mi vanidad,
que la de amor, que esta cisma
la introduce en este Reyno
el oido, y no la vista;
y en un Rey:- *Garc.* Tu hermana fue
la que le prendiò. *Sanch.* Imagina
que à ti te han de hacer el cargo.
Garc. Pues què importarà que digan,
que tengo preso à quien diò
muerte à mi padre? *Sanch.* Podrian
murmurar, que hizo tu industria
lo que tu valor no haria.
Garc. Yo soy Rey, èl un vassallo
de otro Rey; y aunque podia
usar del valor, oy uso
del poder. *Sanch.* Bin te acreditas:
para casarle conmigo
le has hecho tu igual, y miras,
que no es tu igual, si à campaña
le sacas, y desafias?
Garc. Yo, si en campaña le diese
la muerte, murmurarian,
que fue en mi Reyno,

Sancha

De tres Ingenios.

Sanch. Què importa?
Haz tu lo que hacer debias,
como obre bien tu valor,
cuentelo mal la malicia.
Garc. Yo no intento aventurar
un castigo. *Sanch.* Poco estimas
mi fama. *Garc.* Yo hallè en mi Reyno
mi ofensor. *Sanch.* Y yo en tu misma
venganza encuentro mi ofensa.
Garc. Pues si piensas:-*Sanch.* Si imaginas:-
Garc. Que he de libertar al Conde:-
Sanch. Costear conmigo tu ira:-
Salen Ortuño, y Violante.
Ort. Yà el Conde:-*Viol.* Yà en la prision:-
Garc. A què vienes? *Sanch.* Què decias?
Ortuñ. Que yà el Conde queda preso,
como mandaste. *Viol.* Que pidas
al Rey, que mi amor ampare
con dâr al Conde la vida.
Garc. Muera el Conde en la prision,
que esto importa. *Sanch.* Si se fia
tu amor de mi, yo te ofrezco
su libertad. *Ortuñ.* Si es precisa
su muerte, de mi lealtad
bien tu enojo se confia. *ap.*
Garc. Por la Infanta disimulo.
Sanch. Finjamos, industria mia.
Garc. Doña Sancha, aunque mi enojo:-
Sanch. Rey, y señor, aunque mi ira:-
Garc. De partè està del castigo:-
Sanch. Un desagravio pedia:-
Garc. Tu pundonor es primero,
que mi dolor. *Sanch.* Mas justicia
tiene tu passion. *Garc.* Yo ofrezco
hacer lo que tu me pidas.
Sanch. Y yo no pedirte mas
de quanto el dolor permita.
Garc. Vèn, Ortuño. *Sanch.* Vèn, Violante.
Ortuñ. En fin, señor, determinas
que oy muera? *Garc.* Oy serà su muerte.
Viol. En fin, darle sollicitas
libertad? *Sanch.* Libre has de verle.
Viol. Para primera, gran dicha.
Garc. Para dolor grave el mio.
Ortuñ. Lealtad, no tan compassiva.
Viol. No tan cobarde, esperanza.
Sanch. Estrella, no tan impia.
Ortuñ. Lealtad:- *Sanch.* Ira:- *Viol.* Amor:-

Garc. Venganza,
muera el Conde. *Sanch.* El Conde viva.
*Vanse, tocan, y salen Ramiro, Teresa, Albar,
Ramirez, Garci Fernandez, y Soldados.*
Ram. Teresa? *Ter.* Rey Ramiro? *Ra.* Esposa mia,
luz de la luz con que amanece el dia,
donde vàs desta suerte? *Ter.* Hablar no puedo.
Ram. Indicio de temor, seña de miedo.
Teres. Donde vàs arrojado
con tu ira, tu rostro equivocado?
Ram. No escuchas este funebre instrumento,
que inquieta el ayre con su ronco acento?
Teres. No vès aquellos negros enlutados,
entrarse disfrazados
por el Palacio tuyo, solo à hablarte,
de las iras Discipulos de Marte,
negras las bandas, negros los paveses?
Ram. Si Castellanos son? *Ter.* Si son Leoneses?
Ram. Què novedad:-*Te.* Què intento nuevo ha
Ram. El que os ha conducido (sido:-
à entraros de esta suerte?
Ter. A ir ensayando mi futura muerte?
Ra. Responded, vuestro Rey os està hablando.
Ter. Yo vuestra Reyna foy, no esteis callando.
Ra. Y el que en las voluntades vuestras reyna.
Albar. No eres mi Rey.
Garcif. Ni tu eres nuestra Reyna.
Ra. Quien, pues, à mi obediencia contradice?
Albar. Albar Ramirez es el que lo dice.
Teres. Quien à negarme el vassallage llega?
Garcif. Garci Fernandez es el que le niega.
Ram. Tu en Leon, Albar Ramirez?
Albar. Rey Ramiro, yo en Leon.
Teres. Tu te sales de mi Corte,
Don Garcia? *Garcif.* Tambien yo.
Ram. Dexaste al Conde en Navarra?
Albar. Mi lealtad, si le dexò,
fue para poder bolver
à vengar una traycion.
Teres. Es muerto el Conde? Parece
que esse funebre rumor,
que iguala con las fordinas
el destemplado atambor,
indicios dà de su muerte.
Albar. Este llanto, que vertiò
nuestro semblante, que es tela
que usa siempre el corazon,
es por la prision injusta

La más Hidalga Hermosura.

del Conde. *Teres.* Yà se logró *ap.*
mi venganza. *Garc.* Aqueste luto,
que à los ojos lifongedò,
viene à ser de la venganza
mas seña, que del dolor.
Preso està el Conde mi tio
Fernan Gonzalez. *Ram.* Los dos
me aveis dicho que està preso,
sin decir quien le prendiò.
Passando acafo à Navarra,
los Soldados de Almanzor,
que corren estas campañas,
le prendieron? *Albar.* Señor, no:
prendiòle el Rey de Navarra.
Ram. Pues el Rey, como faltò
à la palabra? *Albar.* Y aun esso:-
Ram. Què decis? *Albar.* No es lo peor,
sino que en Pamplona dicen,
que le hicisteis prender vos.
Ram. Yo al Conde, à quien debe tanto
mi Reyno? *Teres.* Tened, que yo
foy quien prender hizo al Conde.
Ram. Decid: por què? *Teres.* Porque diò
muerte à mi padre. *Garc.* Y es bien,
que pueda decir Leon,
que con la traycion se venga
lo que se hizo sin traycion?
Ram. Yo avia de prender al Conde,
porque cuerpo à cuerpo diò
muerte à mi enemigo? Es justo,
que à quien Reynos conquistò,
y à quien me puso en la mano
el Cetro, le prenda yo?
Albar. Si Vuestra Alteza no quiere
dàr à Castilla el blasón
de ir à esta justa venganza
por General nuestro:- *Ram.* No,
he de romper yo una paz,
por vengar este baldon.
Albar. Nuevo General tenemos.
Teres. Faltando el Conde, es error
pensar, que avrà otro Adalid.
Albar. El mismo, si, vive Dios,
se ha de ir à vengar, à si:
el retrato que èl dexò
fuyo, por guarda, y defenfa
de vuestra Ciudad Leon,
à quien la diestra porfia

del buril perfeccionò,
faldrà à la lid con nosotros,
que aunque inanimado, oy
vencerà, si, por ser suyo,
el enemigo Esquadron.
Ram. Pues yo tomarè las armas,
porque arbitro entre los dos,
le he de animar justamente
con mi acero, y su baston.
Teres. Yo irritarè al de Navarra. *ap.*
Albar. Y porque no aya Infanzon,
ni Rico-Hombre de Castilla,
que falte à la obligacion
de su sangre, jurad todos
sobre la Cruz del pendon,
en nuestro language antiguo,
ceremonia que dexò
puesta en uso el gran Pelayo,
nuestro gran antecessor,
estas palabras: Ramiro,
Rey de Asturias, è Leon:-
Garc. Los Castellanos Fidalgos,
no sandios, villanos non,
y de Castiella ademàs
los Ricos-Homes de pro,
fablamos de aquesta guisa.
Albar. Jurais seguir el troton,
è la fegura, è retrato
en pos de nuestro Campeon
el Conde Fernan Gonzalez?
Todos. Todos irèmos en pos.
Garc. Faceis como aquesta Cruz
pleytesia al Señor Dios
de non bolver à Castiella
sin vuestro Conde, è Señor?
Todos. Otro que tal lo juramos.
Albar. E aora por el honor
del Rey, vos la Teresa
jurades, que non con vos
vuestro velado hizo el tuerto,
la falsia, è la traycion?
Teres. Yo lo juro. *Garc.* El señor Rey,
non faceis jura, que non
contra nusco tomaredes
armas? *Ram.* Homildoso estoy,
cabe la Cruz, acabalando
vueffa amistanza, y mi amor,
con bosco tambien lo juro.

Albar.

De tres Ingenios.

Albar. Pues por el Cielo, y el Sol:--

Garc. Por las Estrellas, la tierra:--

Ram. Por essa conforme union
de elementos:-- Teref. Y por esse
segundo hermoso farol:--

Albar. De non bolver sin el Conde.

Garc. Sin vengar su sangre yo,
de non bolver de Navarra.

Ram. De ser el que entre los dos
vaya à mitigar la guerra.

Teref. De ser quien le irrite yo.

Albar. Pues veo. Garc. Pues oygo.

Ram. Que todos
los que Castellanos son.

Todos. Juramento llevais fecho
somo la Cruz del Pendon,
de non bolver à Castiella
sin el Conde su Señor.

Vanse, y salen el Conde, Nuño, y Octavio.

Cond. No quieres dexarme, Nuño?

Nuñ. Señor, tu te quieres mal:
sobre preso enamorado?

Los Condes, de quando acá
se enamoran de essa suerte?

Octav. No son hombres? Nuñ. Si seràn:
señora Guarda de vista,
quierenos usted dexar?

Cond. Deme en que me siente. Nuñ. Toma:
mire señor guarda:-- Octav. Hablad.

Nuñ. Mire, Conde enamorado
à todo ruedo, no le ay
en el mundo, sino mi amo:
buen siglo ayan, que si avràn,
los dos Condes de Carrion,
que à Elvira la hermosa, à zas,
con cien azotes la hicieron
un lindo particular.

Cond. Ay hermosa Doña Sancha!

Nuñ. Señor guarda. Octav. Què mandais?

Nuñ. Quiere dexarnos un rato?

Octav. Soy mandado. Nuñ. Y què le dån
por guarda de vista? Octav. Danme
doce reales. Nuñ. Uno mas
le darà el Conde mi amo,
si à essotra pieza se và;
y si à otra, le darà dos;
y si à otra, tres le darà;
y en fin, le irèmos pagando

por piezas. Octav. Nuño, pensad,
que este es mi oficio. Nuñ. Señores,
aun à este hombre yà le dån
doce reales por ser guarda:

mas quando veo levantar

à las seis de la mañana

à un Juez, no mas de ahorcar

à un hombre, por lo que à el,

ni le viene, ni le và;

y quando veo de noche

rondando por el Lugar,

con lodos à media pierna,

à otro Juez à preguntar:

quien và à la Justicia? Un hombre.

Què oficio? Soy ganapan.

Adonde carga? En el vino.

De donde viene? De cargar.

A recoger, noramala.

Señores, para mandar

que un ganapan no se moje,

se và un Juez à remojar?

Pero si es el bien comun,

vaya, y dexemoslo estàr;

mas à mi lo que me ha

de hacer perder el juicio,

es, que suba un Sacristan

à un Pulpito por seis quartos,

y aun esto no se los dån,

à excomulgar un linage,

y empieza luego à enfartar

la maldicion de Sodoma,

Gomorra, Aviròn, y Atàn,

cayga sobre ellos; no hallen,

si fueren à pedir pan,

quien se lo dè; vean sus hijos,

y hijas sembradas de sal:

Perro, por seis quartos solos

te subes à excomulgar

à un ladròn, que porque calles

te darà dos quartos mas?

Octav. Què bien has dicho!

Nuñ. Ay tal hombre!

Cond. Cierito, que hepreciado mas

en esta prision tenerte,

que si tu fueras mi igual,

con ser un hombre tan baxo.

Nuñ. Muy buena honra me dàs.

Un Predicador de Plazas

La mas Hidalga Hermosura:

decia à todo vocear:

Hijos mios, no soy vano,
mas estimo predicar
à doscientos picaritos,
que oyendome aora estais,
que à Principes, y señores;
y à esto dixo un azacan:
Ni nosotros merecemos
que vuestra Paternidad
predique un Sermon tan largo,
pudiendo ser la mitad,
y todos los picaritos
se fueron pian, pian.

Quien pudiera hacer lo mismo
porque asì me honres.

Cond. Què harà

la Infanta, Nuño, à estas horas?

Nuñ. Si oy has de morir, rezar,
porque te lleve el demonio.

Octav. Mientes Nuñ. Quiereme dexar?

Octav. Estará en esse Jardin
arrepentida quiza
de tu prision, ensayando
en las flores que en el ay,
si las dà libertad, como
ha de darte libertad.

Cond. Mucho me has lisonjeado:
tu, Nuño, le puedes dàr
la cadena, que te di
que me guardasses Nuñ. Andar.

Octav. Gran tesoro he descubierto?

Nuñ. Dices la cadena? yà
no se la diste à otro guarda?

Cond. No me acordaba, es verdad.

Nuñ. Este es gran señor, que no
se acuerda de lo que dà.

Octav. Ay mi tesoro en el pozo.

Nuñ. Como el gozo: faltará
cadena que darle puedas?

no ay otra cadena? *Cond.* Qual?

Nuñ. Essa que traes à los pies
se puede aora llevar,
que vale un tesoro. *Octav.* Lindo!

Nuñ. Mire:- mas yà que no ay
cadena, à esto del tesoro
tengo un cuento que le dàr.

Octav. Es largo? *Nuñ.* Si, pero es puerco;
pero en el Palacio Real,

lo puerco es lo colorado,
y lo amarillo no tal.

Un Sacristan de Xadraque
tenia en solo un Altar
doce Apostoles pintados,
y pusole à cada qual
una candelita un dia,
que los quiso cortejar.

Pues à San Bartholomè,
que tenia à Satanàs
à los pies, puso tambien
otra candelita mas.

Octav. Al diablo candela? *Nuñ.* Si,
y en esto no hizo mal,
à uno porque le haga bien,
y à otro porque no haga mal;

mas no es este el caso. *Octav.* Siga.

Nuñ. Fuese à la noche à acostar
el Sacristan à su cama:

durmiòse, empezò à roncar,
y sonò que le decia

el diablo: porque me has
puesto candela, un tesoro
te he de descubrir, que està
en un arenal, conmigo
vèn à hallarle al arenal.

Sonò, que allà le llevaba,
y le dixo: Aquí hallaràs
el tesoro, caba aqui.

No tengo con que cabar,
el Sacristan respondiò.

Pues pon alguna señal,
para que mañana buelvas.

En todo el campo no avrè
una piedra, replicò.

Pon una rama. No la ay,
dixo el Sacristan. Y el diablo,

como no hallaba señal,
dixo: Desatacate,

y haz à tu necesidad.

El Sacristan, con la gana
de hallarle sin mas, ni mas,
por no perder el tesoro,
empujò con gana, y zàs.

Dispertò por la mañana;
pero encontrò al despertar,

sembrado por los colchones,
todo el tesoro cabal.

Octav.

De tres Ingenios.

Octav. Parece al de la cadena.

Cond. Quedo. *Nuñ.* Què dices? *Con.* Que han abierto yà aquel postigo, que àzia el quarto principal de la Infanta, segun dicen las guardas pienso que vâ: quien serà? *Nuñ.* Serà el Verdugo.

Octav. Quien anda en la puerta? *Nuñ.* Ay tal guarda? *Cond.* Sin duda es Ortuño.

Octav. No, es Ortuño. *Nuñ.* El Rey serà.

Octav. Quien anda en la puerta? *Sanch.* Yo.
Sale Doña Sancha, y Violante.

Nuñ. Abriòse de par en par todo el Cielo. *Cond.* Ojos, albricias, que he visto el arco de paz.

Octav. Vuestra Alteza en la prision?

Sanch. Bien podeis solo dexar al Conde, que asì lo manda el Rey. *Octav.* Si vos lo mandais, vuestro precepto obedezco.

Nuñ. Voy contigo. *Sanch.* Y no digais, que yo quedo en la prision, à ninguno. *Octav.* Asì serà *Vanse.*

Sanch. Tu, Violante, tèn cuidado no entre el Rey. *Viol.* Irè à mirar à tu quarto si el Rey sale, aunque yà sabes que està recogido *Sanch.* Vete presto.

Viol. Pues Vuestra Alteza podrà, si por mi hace la fineza de darle la libertad, y vida:- *Sanch.* Què? *Viol.* Que èl sepa como por mi se la dâs. *Vase.*

Sanch. Harèlo asì: mal conoces ap. mi intento. *Cond.* Penas, dexad, que à toda el alma le avise de lo que en mis ojos ay.

Sanch. Conde? *Cond.* Señora? pues vos por què venis à doblar la prision, dexandoos ver?

Sanch. Antes os vengo à librar de la prision. *Cond.* Què decis? felice se llamarà quien goce de vuestro amor.

Sanch. Tened, no le agradezcais à mi amor, lo que por vos ha de hacer mi vanidad.

Conde, vos me hicisteis cargo

de que por mi causa estais preso en Pamplona. *Cond.* Es asì.

Sanch. Pues porque nunca digais, que yà que en esta hermosura no hubo amor, que no ay piedad hidalga, aunque desdeñosa, con vos se ha atrevido à usar de una hidalguia. *Cond.* Señora, como hidalga no serà una hermosura de quien descende la luz solar?

Sanch. Y es, que estè libre por mi el que preso por mi està. Esta puerta de mi quarto està abierta, y no podràn las guardas veros salir, quando por ella salgais. El Rey està recogido, à esse Jardin os baxad con silencio, donde en èl teneis quien os quitarà las prisiones; y tambien mis criados os iràn comboyando hasta la Raya de Navarra; mas pensad, que embio tras vos mi ira, y que en dandoos libertad, vuestra enemiga he de ser, que aora no pretendo mas, de que si os prendiò mi amor, que os libre mi vanidad.

Cond. La hidalguia os agradezco, señora; pero pensad, que yo no me puedo ir.

Sanch. Por què? *Cond.* Porque, què diràn Castilla, si vè, que yo, amante, fino, y leal, vine por vos, y de vos vaya huyendo? glossaràn, que ha sido mi amor cobarde, pues de vos huye; y aun mas podràn decir, que os dexè en el riesgo, sin mirar, que por darne à mi la vida, la vuestra peligrarà. Y aun mas diràn, que vos fuisteis la amante, pues me librais, y yo el desagradecido,

pues

La mas Hidalga Hermosura.

pues huyendo os pago mal.
Pues si he de ser, por lo menos,
falso amante, si no ay
quien no diga, aunque mas sea,
que me quiera disculpar,
que doy señal de cobarde,
y de ingrato doy señal;
y aunque os debo agradecer
la hidalguia, perdonad,
que con vos tengo de ir,
ò con vos he de quedar.

Sanch. En lo que toca à mi riesgo,
que me puede à mi costar
daros libertad à vos?
Por vuestra vida mirad,
que el Rey quitarosla quiere;
y aviendo cumplido yà
mi obligacion, no podeis
quejaros, y mal podrá
cumplir la razon mañana,
la que hoy la ocasion os dà.

Cond. Diz que estaba un arroyuelo
amando à la Aurora fria,
y el Aurora le tenia
preso en la carcel del hielo:
darle intentaba consuelo,
desfatandole de si,
y el arroyo dixo asì:
Aurora, dexame helado,
pues mientras estoy parado,
estoy gozando de ti.
La libertad no me dè,
aunque me ayas de matar,
dixo, puesto que en el mar
tengo de morir despues:
lo mismo, sehora, es
lo que acontece à mi suerte:
si està mi vida, ò mi muerte
en quedarme, ò en dexarte,
muera de solo mirarte,
quien morirà de no verte.

Sanch. Y la Aurora dixo asì:
Vete, arroyo, que diràs,
si no te libro, que estàs
aprisionado por mi;
en llegando al mar, de alli
otra vez podràs bolver,
que aora no he de agradecer

essa forzada prision,
y asì te doy ocasion
de bolver à merecer.

Cond. Si esso està en que me he de ir,
no he de irme. *Sanch.* Si esso està
en que agradezca, que vos
os quedeis, no lo creais.

Cond. Es mas es esto de que vos
me aborreceis? *Sanch.* No, no es mas;

Cond. Pues à mi para no irme
bastante es saber amar.

Sanch. Pues yo harè, que os
vais por fuerza. *Cond.* De que fuerte?

Sanch. Asì serà:

Violante. *Sale Violante.*

Viol. Que es lo que mandas?

Sanch. A Fabio, y Alberto, haz;
pues para llevar al Conde
prevenido quedan yà,
que entren por fuerza, y le lleven.

Cond. Tambien otro medio ay
para quedarme por fuerza.

Sanch. Qual es? *Cond.* Aora lo veràs:
Guardas, que la Infanta hermosa
me quiere dar libertad,
avísad al Rey. *Sanch.* Espera.

Cond. Mas con condicion serà,
que à Alberto, ni à Fabio llames.

Viol. Conde, por que no te vàs?

Cond. Porque tengo aqui mi vida.

Viol. La que adorandote està,
fabrà buscar ocasiones
de buscarte. *Cond.* A questo mas, *ap.*
Cielos! *Sanch.* Conde. *Cond.* Que decis?

Sanch. En fin, os determinais
à quedaros? *Cond.* En quedarme,
mi muerte, y mi vida està.

Sanch. Pues nunca os quexeis de mi.

Cond. Nunca el llanto escufarà
la queja. *Viol.* No te han sentido
las guardas, à tiempo estàs.

Cond. Harà mucho ruido el alma
al irse. *Sanch.* Iras, pues yà
no podeis de mi dolor,
ni de mi venganza usar:-

Viol. Amor, si por no dexarme,
de la prision no se và
el Conde:- *Cond.* Pues que la Infanta
se

De tres Ingenios.

se irrita de mi verdad:--

Sanch. Iras, no os bolvais amor.

Viol. Amor mio, no os bolvais desdichas. *Cond.* No os bolvais ira, constancia mia. *Viol.* A llorar,

quexas. *Cond.* Penas, à sentir.

Sanch. Ojos, à dissimular.

Viol. Gran fineza! *Sanch.* Grande amor!

Cond. Cielos, no tanta crueldad!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey Don Garcia, y Violante.

Garc. Què hace mi hermana?

Viol. Señor,

las graves melancolias,
que ha padecido estos dias,
oy con el primer albor
la han traído à estos Jardines,

dónde nacen mas hermosas,
con dos Auroras las rosas,
con dos Soles los jazmines:
si bien, tristes sus rigores,
dàn en callados alientos
mas suspiros à los vientos,
que matices à las flores.

Garc. Mucho me pesa de que
tanto su rara belleza
se avassalle à una tristeza;
pero supuesto que se
la causa de que ha nacido,
procuraré remedialla,

que aunque ella padece, y calla,
no soy tan inadvertido,
que no lo colija yo
de sus afectos, y así
trataré aliviarla: di,
què verde estancia ocultò

el luciente sol divino
de su hermosura? *Viol.* No se
àzia qual mirador fue;
mas que es facil, imagino,
seguirla, porque con ella
và Flora, y la dulce voz

con que suspende veloz
los vientos, bocal estrella
ferà, con dulce harmonia,
de su luz. *Garc.* No es la primera

vez, que de la lisongera
musica, nuevas dè el dia.

Retirate, porque quiero,
puesto que de su passion
digo que se la ocasion,
hablarla en ella, y espero,
si no vencerla, aliviarla.

Viol. Ay de mi! què es lo que oïdo?

El Rey dice que ha sabido,
por mas que padece, y calla,
la ocasion de su tristeza:
amor quiere que me engañe,
y mis penas desengañe:

guarde Dios à Vuestra Alteza:
duelase el Cielo de mi:

con quantos temores lucho! *vase.*

Garc. Por donde:-- Pero yà escucho
la musica desde aqui.

Salen Doña Sancha, y Flora.

Canta Flora. No ha de ser en el rigor
de aquesta prision obscura,
bello prodigio de amor,
mas hidalga tu hermosura,
que constante mi valor.

Sanch. Cuya es esta letra, Flora?

Flora. Quien la compuso no se,
à una Guarda la escuchè
del Conde; y viendo, señora,
que era tan ocasionada
para la musica, yo

la puse en tono. *Sanch.* Pues no
sea de ti pronunciada
otra vez; pero mal digo:
buelvela, Flora, à cantar,
que mejor es apurar
quanto puedo yo conmigo.

Canta Flora, y Doña Sancha lo repite.

Flor. No ha de ser en el rigor:

Sanch. No ha de ser en el rigor.

Flor. De aquesta prision obscura:

Sanch. De aquesta prision obscura.

Flor. Bello prodigio de amor:

Sanch. Bello prodigio de amor,

Flor. Mas hidalga tu hermosura:

Sanch. Mas hidalga tu hermosura.

Flor. Que constante mi valor.

Sanch. Que constante mi valor.

Si ha de ser, pues yo:-- mas quien

esta--

La mas Hidalga Hermosura.

estaba aqui? *Garc.* Quien oyendo tan dulcemente acordados, letra, tono, è instrumento, interrumpirlos no quiso, por si acaso su silencio puede ser parte, que aqui diviertas tus sentimientos.

Sanch. Señor, Vuestra Magestad tanto à mis penas atento?

Ay de mi! si hizo reparo en el que yo hice à los versos! *ap.*

Garc. Quando no lo estuve yo à tu gusto? *Sanch.* Y es lo mesmo?

Garc. Si, que una razon milita en el contrario argumento, pues sentirà tus tristezas, quien estima tus contentos.

Sanch. Guarde à V. Magestad felices años el Cielo, que yà sè que en gusto, y pena siempre es su amor uno mesmo.

Garc. El sabe quanto estimàra poder, Sancha hermosa, à precio de mi alma, de mi vida, de mi honor, y de mi Reyno, aliviar de tus tristezas la causa; pero no puedo ayudar mas que à sentir las, mayormente quando veo, que ellas son tales, que tienen por imposible el remedio.

Sanch. Por imposible? *Garc.* Si, pues no pueden dexar de serlo, sabiendo yo de què nacen.

Sanch. Ay de mi! si mis afectos *ap.* me han vendido, pronunciando la causa con que los siento? No presumo yo, señor, que sea imposible, viendo, que à vos nada ay imposible.

Garc. Si ay, Sancha, que conociendo de què tus penas proceden, poder contra ellas no tengo.

Sanch. Pues de què presumes, di, (corazon, salid del riesgo) *ap.*

que pueda nacer de mi esta fiera passion? *Garc.* De esso.

Tu, Sancha, de la prision

del Conde estàs triste:- *Sanch.* Cielos, què escucho? *Garc.* Porque quisieras ver logrados tus intentos:-

Sanch. Ay de mi! todo lo sabe.

Garc. Dandole:- *Sanch.* Oy sin duda muero?

Garc. Tu valor:- *Sanch.* Ay infelice!

Garc. Y tu bizarrìa:- *Sanch.* Què espero?

Garc. La muerte; y viendo que tarda la venganza, tus extremos andan con esta tristeza por no ver yà al Conde muerto.

Sanch. Es asì (vivamos alma) que todos mis sentimientos son, que dure en la prision; y si la verdad confieso, el no verle salir de ella, à fin de lo que deseo, que el ostentar mi valor es, señor, lo que mas siento.

Garc. Una, y mil veces tan noble rencor, Sancha, te agradezco; pero los inconvenientes, que se me ponen en medio, del todo impossibilitan mi venganza, y tu deseo.

Sanch. Como, señor, otra duda?

Garc. Como yà Castilla, haciendo alarde de sus finezas, toda yà en armas se ha puesto, y contra Navarra viene con tan numeroso estruendo, que à esta faccion no perdona mugeres, niños, y viejos. Tan estraña es la lealtad de sus vassallos, que han hecho pleytesia, y omenage de no bolver à su centro sin llevar su Conde vivo, ò sin fincar todos muertos; à cuya causa, porque nunca les arguya el tiempo, que obedecieron à quien no fuesse natural dueño, una estatua suya traen por su General, haciendo leal ceremonia de que èl los gobierna; y atentos al no mudado semblante,

De tres Ingenios.

las ordenes que el Consejo
distribuye, de èl las toman,
engañandose à si mismos,
como que es veneracion
hablarles con el silencio.
Garcí Fernandez, sobrino
suyo, el alma es de este cuerpo,
pues como interprete fiel,
lo pronuncian los acentos,
de quien es Albar Ramirez
nobilissimo Escudero
de su Casa, y de su sangre
el principal instrumento.
Arbitro de aquestas armas,
el Rey de Leon, haciendo
protextas de que en el trato
no fue complice, se ha puesto,
si no yà de parte suya,
sospechoso, por lo menos,
para conmigo, y así
marcha siempre à vista de ellos
con su Exercito; y aunque
dice, que à ponerse en medio,
aquesto de ser Castilla
feudataria suya, temo,
que en obligacion le ponga
de mantenerla en su feudo.
De suerte, que viendo quanto
està apurado, y deshecho
de tantas passadas lides
todo este Navarro Reyno,
es fuerza, que en atencion
me ponga de como puedo
embarazar à Castilla
el passo contra su esfuerzo,
ni dár à Leon razones,
que honesten las que yo tengo.
Si à sangre fria le doy
muerte al Conde, es muy cierto,
que he de irritar contra mi
à todo el Orbe, que atento
à tan gran faccion, està
pendiente de mis intentos.
Si le pongo en libertad,
diràn, que de infame miedo
aconsejado, dexè
de vengarme, y así en medio
de su lealtad, y mi agravio,

no sè à lo que me resuelvo,
y mas oyendote à ti,
que eres por quien mas lo siento.
Sanch. Bien te acordaràs, señor,
que el felice dia primero,
que de Navarra ceñiste
el sacro Laurèl, y Cetro,
fui la primera tambien,
que irritando tus alientos,
te dispuse à la venganza
contra Castilla, poniendo
delante alli de tus ojos
quantas razones pudieron,
pronunciadas del valor,
ayudarse del ingenio;
pues yo la misma, que entonces,
te animè mas, conociendo
quanto es preciso vivir
à la obediencia del tiempo,
aora contra mi misma
segundas causas alego
que borren de tu memoria
aquellas primicias, puesto,
que no ay politica como
saber trocar los afectos.
Si hablò entonces mi dolor,
llevado del sentimiento,
hable la razon aora,
sin tocar en dos defectos
de mudable, pues no ay
en bueno, ni en mal suceso,
consejo tan acertado,
como mudar de consejo.
Tu no puedes à Castilla
embarazar los alientos,
tu no puedes à Leon
complice hacer à tu duelo,
ni satisfacer al mundo,
fundando en justo derecho
la venganza; pues hagamos
virtud en tan grande empeño
oy de la necesidad,
tomando por buen acuerdo
dár la libertad al Conde,
con el publico pretexto
de que ya queda vengado,
quien no se venga pudiendo,
que si esto haces antes que

La mas Hidalga Hermosura.

tanto militar estruendo
de caxas , y de trompetas
llegue à los oídos nuestros,
ninguno podrá decir,
que te obligaron à hacerlo
agenas armas. *Garc.* Detente,
no prosigas , que aunque vengo
à consultar mis desdichas,
no à resolverlas tan presto.
Bien pensè yo en tu valor,
en tu bizarría , en tu aliento,
hallar apoyo à una accion,
que acà reservada tengo;
pero viendo quan de parte
yà de la piedad te has puesto,
sin que la sepas , sabrè
executarla , poniendo
entre el rencor , y la duda
tan proporcionados medios,
que disculpado , y vengado
me dexen à un mismo tiempo.

Sanch. No , señor , porque ayas visto
templado en mi aquel incendio
de mi colera , presumas,
que ha sido mas que un esfuerzo,
que hypoerita el corazon
hizo; pues bolcan del pecho,
aunque se cubra de nieve
guarda el bolcan acà dentro.
La razon de estado fue
la que:- *Garc.* Basta , que no quiero,
que las razones de estado
te prevariquen tan presto;
y pues yo , como te dixè,
tengo modo con que à un tiempo,
para todos disculpado,
y para mi satisfecho
pueda quedar , le sabrè
conseguir , à cuyo efecto,
si vieres al Conde libre
de su prision , ò à lo menos
de ella en algo aliviado,
no presumas que lo ha hecho
tu persuasion , pues es solo
fingido afectado miedo,
de dár à entender que he dado
oído à los muchos ruegos
de los Principes de Europa,

y congraciado con ellos,,
conseguir para conmigo
la execucion de un veneno,
porque no pueda Castilla,
aora ni en ningun tiempo,
blasonar de que cobró
à su Conde , sino muerto. *vase.*

Sanch. Valgame Dios , què de cosas
passan por mi ! Como , Cielos,
en tanto numero , puede
resistir el pensamiento?
Aora bien , solos estamos
corazon , pues apurèmos,
como puede ser posible,
que sea capaz la esfera de un pecho
de tres tan contrarios distintos afectos?
El primero , que de mi
se apoderò injusto dueño
de mi vida , fue el rencor,
monstruo tan sañudo , y fiero,
que obstinadamente altivo,
porfiadamente violento,
solo pudo aconsejarme
iras , y aborrecimientos.
Què señas son estas, què sombras, què lexos,
de quien en un punto me obligo,
y me ofendo?

què passion es està? *Sale Viol.* Amor.

Sanch. Mientes , ni es , ni puede serlo:
què es amor? *Viol.* De què , señora,
te has disgustado ? què es esto?

Sanch. De que me ayas dicho amor,
pudiendo decirme zelos.

Viol. No te entiendo. *Sanch.* No te espantes,
que yo tampoco me entiendo:
mas di , què ibas à decir?

Viol. Amor (perdone el respeto,
que sabiendo tu que es mio,
tambien sabrás que es honesto)
me trae à echarme à tus plantas,
agradecida en extremo
à la fineza , que oy
por mi con el Rey has hecho,
pues claro està , que aver èl,
à tus razones atento,
mandado aliviar las guardas
al Conde , y que à aquestos bellos
jardines puede salir,

De tres Ingenios.

es de tu piedad efecto.

Sanch. Si tu lo supieras mas,
tu me lo estimaras menos.

Viol. Por què? *Sanch.* Porque no es piedad,
ni del Rey, ni mia. *Viol.* Supuesto
que no lo ferà, señora,
di què es? *Sanch.* O no sè, ò no quiero,
que es demasiado apurar
mi decoro, ò mi respeto,
hablar tan à todas horas
conmigo en tu amor; y puesto,
que yo he llegado à cansarme
de tan licencioso, y necio
estilo, no me hables mas
en toda tu vida en esto.

Viol. De què, señora, te ofendes?

Sanch. De nada, y de mucho; pero
ò mucho, ò nada, Violante,
baste saber que lo siento. *vase.*

Viol. Què novedad (ay de mi!)
es la que con tal pesar
à Sancha pudo obligar,
para que me hablasse así?
Quien à su prision por mi
à darle la vida entro?
Quien por mi triste salió,
de ver que èl no lo acetasse?
Quien por mi:- Pero no passe
con este discurso yo
adelante, que es error,
viendo yà al Conde; el rezelo:-

Salen el Conde, y Nuño.

Nuñ. Vive Dios, que se està el Cielo
de aquella misma color
que le dexamos, señor.

Cond. Creeràs, que no es para mi
de gusto ver su luz? *Nuñ.* Si,
que quien la puerta tenia
franca, y no se iba, debia
de hallarse bien. *Cond.* Es así,
no tanto, Nuño, por mi,
quanto porque menester no
era mas luz, quien llegò
à mirar en la aspereza
de su prision la belleza
de Sancha, aquel que la amò
como yo. *Nuñ.* Y yo, que no vi
ni essa luz, ni la del dia,

què haria, sin ver el Cielo?

Cond. Dàr tu lealtad al consuelo
de que conmigo morias.

Nuñ. Muy lindo consuelo creo,
que es el que me dàs à mi.

Viol. Venturosa yo, que vi
logrado, Conde, el deseo
de verte donde te veo.

Cond. Mas venturoso, Violante,
ferà, quien firme, y constante
ha logrado la ventura
de idolatrar tu hermosura.

Viol. Quanto à un corazon amante,
Conde, tu vida debiò!

Cond. De què suerte? *Viol.* Escucha. *Cond.* Di.

Sale Sanch. Violante, vete de aqui,
que mejor lo dirè yo.

Viol. Pues què? *Sanch.* No prosigas, no,
donde estoy no haces aora
falta. *Viol.* Quien mi muerte ignora?

Nuñ. Violante, juego mayor,
dicen que quita menor.

Sanch. Pues no te vàs? *Viol.* Si señora. *vase.*

Sanch. Aunque debiera estimar
aquesta breve ocasion,
que me dà vuestra prision
para poderos hablar,
no os tengo, Conde, de dàr
parabien, porque no es bien
daros à vos parabien,
fino à mi, pues lleguè à hallarme
adonde pueda quejarme.

Cond. Vos quejaros? *Sanch.* Sì.

Cond. De què?

Sanch. De quien tan desvanecido,
idolatra de su honor,
desprecio hace del favor,
y de la fineza olvido.

Cond. Si aquesta mi culpa ha sido,
ò tarde, ò nunca podrè
hallar disculpa. *Sanch.* Por què?

Cond. Porque ay linages de culpa,
que es gala el no hallar disculpa.

Sanch. Ni entiendo, Conde, ni sè,
que sea gala deslucir
finezas. *Cond.* Mal puede ser
deslucir, agradecer.

Sanch. Y es agradecer, huir

La mas Hidalga Hermosura.

el rostro à no recibir,
beneficios? *Cond.* Si señora.
Sanch. Como? *Cond.* Repitiendo aora
lo que antes dixes. *Sanch.* Y què
lo que antes dixisteis fue?
Cond. Lo que os ha contado Flora,
que no porque sea en favor
de mi impensada ventura,
hidalga vuestra hermosura,
ingrato ha de ser mi amor;
y aun otra causa ay mayor.
Sanch. Mayor? *Con.* Si. *Sanch.* Qual pudo ser?
Cond. Esta dicha de bolver
à veros, pues si me huviera
ido entonces, no pudiera
bolveros aora à ver.
A dos peligros rendida
se mira mi infeliz suerte,
irme, y quedarme es mi muerte,
quedarme, ò irme, es mi vida:
luego si la veo perdida
à un tiempo à los dos aceros,
de quedarme, y de no veros,
pudiendo muerte elegir,
quanto mejor es morir
de veros, que de no veros?
Si el irme me ha de costar
la vida, ausente de un bien,
y si el quedarme tambien,
porque me la han de quitar,
de què me sirve estorvar,
que un golpe al otro dilate?
Sino que matar me trate
agena mano, pues no
es justo el matarme yo,
porque otro no me mate.
Y fuera desto, no en vano,
otra razon mi amor tiene.
Sale Viol. Señora, tu hermano viene.
Sanch. Idos, que viene mi hermano.
Cond. Yo no le veo. *Nuñ.* Y es llano,
que en todo el Jardin no entrò.
Viol. A mi me lo pareció.
Sanch. Buelvete, y de aqui adelante,
no te parezca, Violante,
lo que no mandare yo.
Viol. Zelosa de su rigor
vine à avisar presurosa,

Sanch. Y à veo que vienes zelosa
Nuñ. Violante, juego mayor:--
Viol. Ay tal pena! ay tal rigor!
què es lo que passa por mi!
Nuñ. Pidiò un Morillo bahari
una esclava singular,
y dixo el Rey, no ha lugar,
que queredla para mi.
Sanch. Sepa yo, què otra razon
es, Conde, la que teneis,
para que preso os quedeis,
viendo abierta la prision.
Cond. Resultar la presuncion
contra vos, y fuera impio
desayre de mi alvedrio,
que en el noble duelo nuestro,
no viesse yo el riesgo vuestro,
y viesseis vos el mio.
Sanch. Pues para que no quedeis
vano de quedar mejor,
sabad, que aora en mayor
peligro, que nunca, os veis:
la licencia que teneis
para aver llegado aqui,
no es por mejor. *Cond.* Como asis?
Sanch. Como? mis decirlo yo,
Conde, no basta? *Cond.* Si, y no.
Sanch. De què manera, no, y si?
Cond. Si, porque vos lo decis:
no, porque yo no lo creo,
atento al noble deseo
con que à librarme venis.
Sanch. Pues vive Dios, si no huiis:
Mas baste esto entre los dos:
idos, Conde, idos con Dios
aquesta noche. *Cond.* Si harè,
con una condicion. *Sanch.* Què?
Cond. Que os vengais conmigo vos.
Sanch. Partidos pedir procura
quien vè su vida perdida?
Cond. Si, que no es salvar mi vida
condenar vuestra hermosura.
Sanch. Ved, que el Rey os assegura
para:-- Pero no prosigo:
idos, pues que yo os lo digo.
Cond. Mandaislo vos? yo me irè,
con otra condicion. *Sanch.* Què?
Cond. Que os he de llevar conmigo.

De tres Ingenios.

Y en fin, para que los dos vanamente no gastemos el tiempo, que no tenemos, yo vine, Sancha, por vos: sin vos no he de irme, por Dios, que esto de guardar mi vida de tan hermoso homicida, es poco riesgo; porque quando en mi vida podrè perderla mas bien perdida? Sin responder me bolveis la espalda? Aun no me mirais? Suspiros al viento dais? Llanto à la tierra ofreceis?

Sanch. En fin, Conde, no quereis iros? *Cond.* Si, mas no sin vos: no respondeis? *Sanch.* Mal los dos nos detenemos hablando: yo os darè respuesta. *Cond.* Quando?

Sanch. A la noche, à Dios. *Cond.* A Dios. Nuño, què es esto? *Nuñ.* Señor, esto, si se considera, es, que Sancha:-

Vase Doña Sancha, y sale Violante.

Viol. Aguarda, espera, que yo lo dirè mejor.

Nuñ. Si harè, que juego mayor:-

Viol. Es ser vos sobervio, vano, mal Cavallero, y villano, pues à quien os quiso bien:-

Sale Sanch. Violante, conmigo ven, mira que viene mi hermano.

Viol. Yo no le veo. *Sanch.* Yo si, y de su rigor zelosa, vengo à avisar presurosa: vente, Violante, tras mi, y vos, Conde, idos de aqui.

Viol. Quien viò mas fiero rigor!

Nuñ. Violante, juego mayor:-

Cond. O si yà en la noche obscura, la mas hidalga hermosura viesse el mas constante amor! *vanse.*

Salen Albar Ramirez, Garcí Fernandez, y Soldados, con un retrato del Conde.

Albar Suenen en esta parte destempladas las musicas de Marte, con funesta harmonia, haciendo salva al trasponer el dia

al Ebro, en cuya playa, parte jurisdicciones essa Raya, de Navarra, y Castilla, acuartelando en su desierta orilla el Exercito todo. Castellanos, oid, que deste modo lo manda nuestro Conde, por la voz que en su oraculo responde.

Garc. Haced alto, Soldados, y en la margen del Ebro acuartelados velad la noche, y esperad el dia.

Sold. Quien nos lo manda?

Garc. Quien mandar podia ilustres Castellanos, heroycos pechos, dignamente vanos, que si Conde no fuesse?

Sold. 1. De manera, que tu dices por èl, lo que èl dixera, si se hallarà presente?

Garc. Claro està, que yo soy tan solamente una voz, que sus ordenes os labra.

Sold. 2. Pues haced alto, y passe la palabra. Este es el sitio donde el quartel de la Corte para el Conde prevenido tenemos.

Albar. Yà que ceremoniosos los extremos de la gran lealtad nuestra, hacen con su retrato noble muestra de nuestro honor altivo, lo que con èl hiciera estando vivo: antes que se retire en essa mansa estancia, à persuadirnos que descansa de prolixos cuidados, llegad, tomad sus ordenes, Soldados.

Sold. 1. Yo por el nombre vengo, yà que à mi cargo distribuirle tengo.

Garc. San Pedro, y sea contraseña San Pedro de Cardena.

Sold. 2. Què orden dàs à las guardas?

Garc. Que dobladas las postas, por el campo derramadas estèn, tal, que una à otra se respondan la ronda vele, y sea sobreronda. Albar Ramirez esta noche entera, dando una buelta, y otra à la ribera.

Sold. 3. Por el orden tu Exercito me embia.

Garc. El orden es, que al despertar el dia,

La mas Hidalga Hermosura.

amanezcan formados
todos los Esquadrones, y que offados,
con altivez bizarra,
talando entre los campos de Navarra,
en ella desde luego
publicando la guerra à sangre, y fuego.
odos. Viva tu fama altiva.
arcif. No, Soldados, decid que el
Conde viva.

Cubrese la tienda, y Garci Fernandez.

bar. Yà que à mi me ha tocado
la sobreronda, vele mi cuidado,
sin que un breve pequeño
termino de la noche rinda el sueño.

Què obscura! què medrosa!

què triste! què cruel! què pavorosa,
tremulamente baxa,

embolviendo en la lobrega mortaja

de sus sombras las señas,

de campos, ondas, arboles, y peñas!

Yà en profundo silencio sepultado

el Exercito yace sin cuidado,

solo porque la vela

la atencion de una, y otra centinela.

O humana confianza!

poca seguridad tu vida alcanza,

pues tantos duermen con descuido

incierto,

en fe de que uno solo està despierto.

Mas què es aquello?

old. 1. Muda nos pregona

la noche, que al camino de Pamplona

ay gente en lo intrincado, y escondido.

Albar. De montados cavallos es el ruido,

pues tascan repetidas

coscojas, y alacranes de las bridas.

Venid todos conmigo,

que quizá gente serà del enemigo,

puesto que à aqueste lado

Cavalleria nuestra no ha llegado.

old. 2. Todos te seguiremos.

Albar. La buelta por detrás de ellos

tomemos,

porque viendo ocupada

la avenida, no tengan retirada,

si acaso, como digo,

Tropa abanzada es del enemigo,

que à tomar voz reconociendo viene;

y advertid, que conviene
mas aora prendellos, que matallos. *vans.*

Salen el Conde, Doña Sancha, y Nuño.

Cond. Mientras toman aliento los

cavallos,

aqui desempeño noble,

de quantas bellezas, quantas

hermosuras padecieron

el sobrenombre de ingratas,

podràs descansar segura,

yà que aqui troncos, y ramas,

segunda noche, del viento

con dos defensas nos guarda.

Sanch. Yà, Conde, avemos llegado;

segun decis, à la Raya

de Castilla. Cond. Si señora,

que en essa linea de plata,

vassallo el Ebro dos veces,

las dos Coronas aparta.

Sanch. Gracias al Cielo que pongo

en vuestra tierra las plantas.

Cond. Que fuera de todo el Orbe

Corona, para ilustrarla,

quisiera yo. Nuñ. Jesu-Christo,

què platica tan cansada!

luego me estuviera yo

hecho Conde de demandas,

hallandome en un campito

con una señora Infanta.

Sanch. Quiero darme por vencida

en question tan cortesana,

por lo bien que à mi està

aver sido siempre amada,

sin ser nunca aborrecida.

Cond. Testigos son estas altas

peñas del gusto con que

à ellas lleguè, en confianza

de vuestro amor, quando Ortuño

de ellas saliò de emboscada.

Nuñ. Y aun aora, vive Dios,

sino es que el miedo me engaña,

me parece que le veo

cercado de gente, y armas.

Salen Albar Ramirez, y Soldados.

Albar. Mientras, yo los reconozco,

tomad todos las espaldas.

Sanch. Y es verdad, que àzia nosotros

se acercan. Cond. Què te acobarda?

pon-

ponte en un cavallo de estos,
que yo, mientras tu te escapas,
les saldre al passo *Sanch.* Que importa
vivir yo, si tu me faltas?

Albar. Quien es? *Cond.* Amigos.

Nuñ. Y harro amigos.

Cond. Caminantes son, que pasan.

Albar. De Navarra, ò de Castilla?

Nuñ. Si Castellano te llamas,
es dar otra seña mas
de quien eres.

Albar. Pues que aguardan?
son Navarros? *Cond.* Si lo somos.

Albar. Pues las vidas, ò las armas
rendid. *Nuñ.* Por ser Castellanos,
otra vez en esta estancia

nos prendieron. *Albar.* Pues aora

por ser Navarros. *Nuñ.* Mal aya

quien no fuere Turco otro
dia, si por aqui passa.

Albar. Que esperais? Armas, ò vidas
rendid. *Cond.* No estan enseñadas

à rendirse las que yo

traygo al lado. *Nuñ.* Pesia mi alma,
las que yo traygo no estan,
desde que à la escuela andaba,

enseñadas à otra cosa.

Albar. En vano es vuestra arrogancia,
las vidas teneis seguras,
si os dais à prision.

Nuñ. Que aguardas?
date, señor, à prision,
que no faltará otra Infanta.

Cond. Yo à prision? *Albar.* Si.

Cond. A quien? *Albar.* Al Conde
de Castilla. *Nuñ.* Linda chanza.

Cond. A que Conde de Castilla:--
sin vida estoy! *Sanch.* Yo sin alma.

Cond. Si el Conde esta preso? *Alb.* Al Conde
que oy nos gobierna, y nos manda.

Cond. Pues como Castilla tiene
Conde, y à su fangre hidalga
pudo en ningun tiempo:-- *Albar.* Este

no lo es de réplicas tantas:
llegad, prendedlos. *Cond.* Mirad,
que soy:-- *Albar.* Tapadles las caras.

Llegan por detrás, y vendanles los rostros.

Sanch. Echad antes:-- *Albar.* Ponedles

sobre los rostros las vandas.

Nuñ. Lacayo soy de rejon,
no cavallo de lanzada.

Albar. Porque amaneciendo yà,
no pueda la luz del Alva

el numero descubrirles
de todos nuestras Esquadras,

conociendo de que modo,
ò se aquartelan, ò marchan;

venid con ellos cubiertos,
donde el Conde nos aguarda.

Sold. Y à su tienda desde aqui
nos descubren estas ramas.

Albar. Ha de la tienda Real
de nuestro Conde.

Garcif. Quien llama?
Sale Garci Fernandez.

Albar. Quien à tu orden obediente;
discurriendo la campaña

toda aquesta noche, trae
prisioneros de Navarra,

de quien puedas tomar voz
en quanto dispone, y traza.

Garcif. Descubrid alguno de ellos,
yà que el dia se declara,

para que sepamos de el
donde su Rey nos aguarda.

Albar. Prisionero, à quien traxeron
aqui tus fortunas varias,

este es de Castilla el Conde,
llega, y echate à sus plantas.

Cond. Quien es Conde de Castilla?
quien os gobierna? *Garcif.* Esta estatua;

que yo no soy mas que solo
voz fuya, que por el habla.

Cond. Pues yo me rendirè à ella,
yà que mis fortunas trazan,

que yo con alma, y con vida,
à mi, sin vida, y sin alma,

me rinda. *Garcif.* Cielos, que miro?
danos, gran señor, tus plantas.

Cond. Esperad, que aunque quisiera
daros à todos las gracias

de igual fineza, primero,
à vista de dicha tanta,

(para que no pierdan tiempo
obligaciones tan altas)

que à mi, os haveis de rendir

La mas Hidalga Hermosura.

à mi esposa Doña Sancha,
que es à quien debo la vida. *Tocan.*

Pero què trompas, y caxas,
en dos partes divididas,
assustan estas campañas?

Garcif. El Rey de Leon es este,
que siempre à la vista marcha
de nuestro Exercito. *Albar.* Eñotro
es el gran Rey de Navarra,
que con la gente que pudo
seguirle, viene en demanda
tuya, y los dos igualmente
parece que se adelantan.

Garcif. Pues para que los recibas,
como dueño destas armas,
toma el baston, que en tu nombre
regì, gobiernalo, y manda.

*Salen por una parte el Rey de Leon, y Soldados,
y por otra el de Navarra,
y Violante.*

Garc. Ha del Campo de Castilla.

Ram. Ha de su nobleza hidalga.

Cond. Rey Ramiro de Leon,
Garcia, Rey de Navarra,
què es lo que à Castilla quieres?
que es lo que à su Conde mandas?

Ram. Yo, Conde, viendote libre,
nada yà, porque mis armas
solo à componer venian
de tu peligro la causa,
dando asì satisfaccion
al mundo, de que culpada
no fue mi intencion, pues solo
fue la Reyna quien la traza.

Garc. Yo, viendote libre, vengo
à darte muerte, en venganza
de aver con traycion robado
de mi Palacio mi hermana,
de quien aviso me diò

Violante, que me acompaña.
Y Nuñ.
Cond. A ti, señor, te agradezco
el intento con que marchas,
y como tu feudatario
humilde beso tus plantas.

Y à ti agradezco tambien,
no que esse pretexto traygas,
fino el poder disculparme
en la accion de que te agravias.

Si tu à tu hermana me ofreces,
y con esse fin me llamas,
de què te puedes quejar
de que me lleve à tu hermana?

Garc. De que ella contra mi gusto:

Sanch. Eñso me toca à mi, aguarda.

Si tu, contra el gusto mio,
con èl, gran señor, me casas,
no es mas lisonja, que ofensa,
cumplirte yo tu palabra?

Yo soy esposa del Conde.

Garc. Con esso, yà, què venganza
pueden tener mis ofensas?

Viol. Ni mi amor, yà, què esperanza?

Ram. Ni yà mis armas, què accion?

Albar. Ni Castilla, què mas fama?

Nuñ. Para que enojos, y quejas
acaben adonde acaba
la mas Hidalga Hermosura,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1749.